

DIRECTOR  
PROF. DR. LUIS S. GRANJEL  
*Catedrático de Historia de la Medicina  
en la Universidad de Salamanca*

SUBDIRECTOR  
PROF. DR. JOSÉ M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO  
*Catedrático de Historia de la Medicina  
en la Universidad de Valencia*

SECRETARIO DE REDACCION  
DR. JUAN RIERA  
*Profesor Agregado de Historia de la Medicina  
en la Universidad de Valladolid*



EDITA  
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CUADERNOS  
DE  
HISTORIA DE LA MEDICINA  
ESPAÑOLA

AÑO XII  
SALAMANCA  
1973



ESTUDIOS

LUIS GARCÍA BALLESTER

EL CODICE C-67 DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
DE GRANADA Y LA PROBLEMATICA SOCIOCIENTIFICA  
DEL *DE NATURIS RERUM* DE TOMAS DE CANTIMPRE  
(c. 1201-c. 1276)

*A Nelly y Juan López Martos*

El códice que actualmente se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Granada con la signatura «C-67» ha sido elogiado en múltiples ocasiones y expuesto en diversos lugares españoles y extranjeros. Pese a tan amplias referencias sólo hasta fecha muy reciente ha sido descrito e identificados algunos de sus manuscritos.

Se trata de un códice, escrito sobre pergamino, con una extensión de 116 folios (1<sup>r</sup>-116<sup>r</sup>), de 455 por 325 mm. El manuscrito, de gran belleza y en estado perfecto de conservación, está ilustrado con 597 miniaturas de muy diverso tamaño, la mayor de las cuales llega a 221 por 202 mm. (fol. 99<sup>v</sup>). La letra e ilustraciones parecen corresponder a la primera mitad del siglo xv<sup>1</sup>.

El manuscrito granadino ha sido descrito en varias ocasiones. La primera noticia aparece en el *Índice e Inventario de la Biblio-*

<sup>1</sup> En la actualidad se está llevando a cabo por la Universidad de Granada su edición facsímil, acompañada de transcripción, traducciones castellana e inglesa y comentarios. GARCÍA BALLESTER, L. (dir.): *Códice C-67 de la Biblioteca Universitaria de Granada. De naturis rerum (lib. III-XII) de Tomás de Cantimpré. Epistola Aquilae, Symachi et Theodotionis ad Ptolomeum regem Aegypti de avibus nobiles. Tacuinum sanitatis*. Ed. facsímil con comentarios. 2 vols. Granada, Universidad de Granada, 1974 (en prensa).

*teca universitaria* realizado por Juan Velázquez de Echevarría y Vicente Martínez Terroba (1784). en él aparece como atribuido a San Alberto Magno con el título *De animalibus et plantis*<sup>2</sup>. En 1860, Valentinelli<sup>3</sup> dio una descripción bastante minuciosa del mismo, negando la atribución a Alberto Magno, declarándolo anónimo y no identificando el *Tacuinum sanitatis* (fol. 82<sup>r</sup>). En 1967 el códice fue expuesto en la «Exposición de arte gótico austriaco» realizada en Krems a. d. Donau. En el catálogo venía descrito así: «Die Handschrift enthält die *Historia naturalis* des Albertus Magnus sowie ...ein *Tacuinum sanitatis*»<sup>4</sup>. En una nota nuestra (1972) describimos las distintas partes del códice identificando los libros sobre los animales y los fragmentos sobre los monstruos humanos con los libros III a IX del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré; pero no identificamos las interpolaciones de los libros X, XI y XII de la misma obra del dominico flamenco en el *Tacuinum Sanitatis*<sup>5</sup>.

El presente artículo tiene por objeto identificar los manuscritos contenidos en el códice C-67 de la B.U. de Granada y estudiar la problemática socio-científica en la que se origina la enciclopedia *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré. Constará, pues, de dos partes. En la primera, identificaremos y describiremos los doce manuscritos o fragmentos contenidos en el códice. En la segunda, estudiaremos en primer lugar, la biografía de Tomás de Cantimpré procurando señalar las distintas fuerzas y tensiones sociales y científicas que posibilitaron su obra; a continuación presentaremos la distribución geográfica y cronológica de los

<sup>2</sup> VELÁZQUEZ DE ECHEVERRÍA, Juan; MARTÍNEZ TERROBA, Vicente: *Indice e inventario de la Biblioteca que fue de los regulares expulsos de Granada*. Granada (1784), fol. 7<sup>v</sup>.

<sup>3</sup> VALENTINELLI, G.: *Delle biblioteche della Spagna*. Vienna «Sitzungsberichte», 33, 115-116 (1860). THORNDIKE, L. da una referencia del manuscrito de Granada apoyándose en la noticia de Valentinelli, aunque sin verlo «...would seem to correspond to books 4-12 of *De naturis rerum* on animals and plants or to parts thereof», *More Manuscripts of Thomas of Cantimpré De naturis rerum*. «Isis», 54, 272 (1963).

<sup>4</sup> *Ausstellung Gotik in Österreich 19 Mai bis 15 Oktober 1967*. 2.<sup>a</sup> ed. Kraus a.d. Donau, 1967. Reproduce algunas láminas el libro de E. BAGUE: *Pequeña historia de la humanidad medieval*. Barcelona, 1953. WALSTRA (1968), apoyándose en VALENTINELLI (1860) y THORNDIKE (1913), no da noticia de los fragmentos del lib. III, ni del libro VII (*Thomas de Cantimpré, De naturis rerum. Etat de la question*). «Vivarium» (Assen), 6, 50-51 (1968). Iguales descripciones en las Exposiciones de Madrid (1892-93) y de Barcelona (1929).

<sup>5</sup> Los MSS. científicos bajomedievales de la Biblioteca Universitaria de Granada. Nota Previa. «Bol. Univ. Granada», n.º 104, 123-136 (1972).

manuscritos actualmente localizados del *De naturis rerum*; expondremos luego la relación de esta obra con las enciclopedias científicas del siglo XIII y con el *De animalibus* de Alberto Magno. Para la mejor comprensión del *De naturis rerum* nos detenemos en el problema de la interpolación de pequeños escritos científicos y en la técnica de composición de estas enciclopedias científicas. Estudiamos, por último, el problema del agustinismo y aristotelismo en la ciencia cristiana occidental de la primera mitad del siglo XIII y su reflejo en la composición del escrito científico de Tomás de Cantimpré. Al final editamos el Prólogo del *De naturis rerum* y su traducción castellana.

## I

*Identificación de los distintos manuscritos y fragmentos del Códice C-67*

I. fol. 1<sup>r</sup>: Consta de dos miniaturas de 215 por 145 mm. con sendos pies. En el primero, correspondiendo a la descripción de la miniatura, se lee: «Homines quidem habitant in oriente qui sunt stature mediocris et oculi eorum lucent veluti linterne ardentes». El segundo: «Hominum genus formosum valde in oriente est, iuxta oceanum et est causa quia carnes crudas et mel optimum comedunt».

En el margen derecho figura la traducción alemana (Mittelhochdeutsche) del texto latino<sup>6</sup>.

fol. 1<sup>v</sup>: Dos miniaturas de dimensiones y disposición semejante a las anteriores. El texto que figura al pie de la superficie es el siguiente: «Homines pretere sunt in insula brixantis fluvii qui absque capitibus nascuntur quos epyphagos appellant Gregi octo peduum altitudi-

<sup>6</sup> Los fragmentos marginales con la traducción de alemán medieval (Mittelhochdeutsche) han sido estudiados por SCHMITT, W.: *Die altdeutschen Marginalien in der Handschrift C-67 der Universitätsbibliothek zu Granada. Einführung, Edition und Übersetzung*, en «Códice C-67 de la B. U. de Granada...». Ed. facsímil con comentarios. Granada, 1974 (en prensa). *Ibid.* *Die altdeutschen Texte in der Bilderhandschrift C-67 der Universitätsbibliothek zu Granada*. «Cuadernos Historia de la Medicina Española» (Salamanca), (1974), en prensa.

nis et tota officia capitis in pectore gerunt nisi quod in humeris oculos habent». El texto de la inferior dice: «Homines quidem sunt in brixanti fluvio habitantes corpora minui candoris habent altitudinis XII pedum facie bipartita et naso lango et corpore macilento». Hay traducción alemana al margen.

fol. 2<sup>r</sup>: En la mitad superior figura una miniatura de 220 por 150 mm. con texto al pie: «Colosus homo fuit monstruosus quem occisum Tyberis fluvius coopire non potuit et in mare per multa spacia in rubro sanguine infecit, ut dicit Adelinus. Huius templum et statua facta est que a nomine eius colosus dicitur secundum quod Lucanus et multi alii testantur. Constat in Theutonia gigantes plurimos extitisse; itaque a Theutono gigante maximo nomen Theutonia sortiretur. Unde Lucanus, placebant sanguine Theutoni. Huius sepulchrum iuxta Danubium fluxium in villa que dicitur sancti Stephani ad duo miliaria prope Wyennam in Austria. Nonnulli esse dixerunt quod in longitudine nonaginta quinque cubitos continet et in eo ossa posse videri que omnem animi rationem humanam excedant. Testam vero capitis tante magnitudinis esse constat ut aliquis manu duos gladios cum capulis appendens eos vertat in capite ut tamen non attingat teste parietes. Dentes vero habeat plus quam latitudinem palme. Hee tibi Wyenna civitas Austrie certa testabitur».

A continuación, hasta completar el folio, hay la traducción alemana del texto latino.

Estos folios corresponden al fragmento final del libro III de la obra *De Naturis Rerum*, especie de enciclopedia científica escrita por Tomás de Cantimpré (c. 1201 - c. 1276)<sup>7</sup>. Durante la Baja Edad Media dicho libro fue difundido independientemente, siendo su *incipit*: «Quoniam de monstruosis hominibus orientis liber...». Incorrectamente adscrito a Avicena, fue editado por Alfons Hinka (1911) con el título, *Liber de monstruosis hominibus orientis*.

<sup>7</sup> Véase la nota 16. Hemos modificado la puntuación del fragmento (f. 2<sup>r</sup>) para hacerlo legible.

II. fol. 2<sup>v</sup>: Figura un sumario: «Generaliter de quadrupedibus. Asinus. Aper silvester. Aper domesticus... Incipiunt capitula: Primo generaliter dicendum est de animalibus quadrupedibus...».

Termina en fol. 31<sup>v</sup> con la descripción del *Zybo*.

Corresponde al libro IV completo del *De Naturis Rerum* de Tomás de Cantimpré que, al igual que los otros libros de esta obra, se difundió de forma independiente durante los siglos XIII, XIV y XV. Thorndike<sup>8</sup> describe otros dos *incipits*: «Generaliter primo dicendum est de animalibus quadrupedibus...», y «Generaliter primo videndum (est) de quadrupedum naturis...».

III. fol. 31<sup>v</sup>: «Incipit registrum in librum de avibus. Generaliter de avibus. Aquila septentrional. Arpia... Omnes avis que est bone ale id est velox in volando est malorum pedum id est debilium sicut yrundo et similia...».

El *Liber de avibus* se extiende hasta el fol. 54<sup>r</sup>. Corresponde al libro V de la citada obra de Tomás de Cantimpré.

IV. fol. 41<sup>v</sup>: Intercalado en el *Liber de avibus* figura un breve tratado sobre las enfermedades de las aves nobles y sus remedios [*de medicinis avium nobilium et infirmitatibus eorum* (fol. 32<sup>r</sup>)]. El *incipit* es: «Falconum genera sunt septem sicut Aquila et Shymachus et Theodorion qui utique scribunt Ptholomeo regi Egypti epistolam in qua eius precepto tractaverunt de avibus nobilibus». Concluye en fol. 42<sup>v</sup>: «Ista quidem de libro avium nobilium et medicinis earum huic operi dignum duximus inferenda».

Sigue con la descripción del halcón correspondiente al libro *De avibus*: «Falco avis est nobilissima...».

Corresponde a la epístola *De falconibus* atribuida, sin fundamento, a Teodorico Borgognoni<sup>9</sup>. Thorndike<sup>10</sup> ha descrito dos

<sup>8</sup> THORNDIKE, L.; KIBRE, P.: *A Catalogue of Incipits of Mediaeval Scientific Writings in Latin*. London, 1963.

<sup>9</sup> Véase nuestro artículo, *La Epistola Aquilae, Symachi et Theodotionis ad Ptolomeum regem Aegypti de avibus nobilibus* y su versión catalana del siglo XIV. «Episteme» (Milán) (en prensa).

<sup>10</sup> THORNDIKE, L.; KIBRE, P.: *ob. cit.*

manuscritos de este breve tratado con un *incipit* ligeramente distinto: «Falconum genere septem sunt sicut dicunt Aquila et Symmachus et Theodorion...».

V. fol. 54<sup>r</sup>: «Generaliter de monstris maris...».

Incipiunt capitula. Monstra marina ab omnipotenti Deo...». Concluye en fol. 61<sup>r</sup>: «Explicit liber de monstris sive belvis marinis».

Corresponde al libro VI de la ya citada obra de Tomás de Cantimpré.

VI. fol. 61<sup>r</sup>: «Incipiunt capitula de piscibus marinis animalibus generaliter. Anguilla...».

fol. 61<sup>v</sup>: Incipit liber septimus de piscibus marinis et animalibus... Nullus piscis ut dicit...».

Termina en fol. 70<sup>r</sup>: «...et interiora eius sunt plena dolo».

Se trata del libro VII de la enciclopedia científica de Tomás de Cantimpré.

VII. fol. 70<sup>r</sup>: «Hic incipitur registrum de serpe secundum ordinem. Aspis...».

fol. 70<sup>v</sup>: Generaliter dicendum primo est de serpentibus...».

Concluye en fol. 75<sup>r</sup>: «...non ancillam sortitus es sed uxorem». Reproduce el libro VIII (*De reptilibus*) de la obra de Tomás de Cantimpré.

VIII. fol. 75<sup>r</sup>: «Incipit registrum libri de vermibus. Apes... Generaliter primo de vermibus...».

fol. 81<sup>r</sup>: «Explicit...».

Se trata del libro IX del *De natura rerum* que incluye también descripciones de anfibios, sanguijuelas, tortugas, etc.

IX. fols. 82<sup>r</sup>-88<sup>v</sup>; 99<sup>r</sup>; 103<sup>v</sup> y 104<sup>r</sup>-112<sup>v</sup>: Corresponde a la parte inicial y distintos fragmentos de la versión latina de la obra de Ibn Butlan (*Tacuinum sanitatis de rex rebus que sunt necessarie...*)<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Sobre la palabra «tacuinum» y el género literario correspondiente véase, THORNDIKE, L.: *Notes and Correspondence*. «Isis», 10, 489-90 (1928).

X. fols. 89<sup>r</sup>-95<sup>r</sup>; 99<sup>r</sup>-99<sup>v</sup>: Figura interpolado en el *Tacuinum sanitatis*, sin *incipit* ni *explicit*, gran parte del libro X (*De arboribus communibus*) de la enciclopedia científica de Tomás de Cantimpré. Dicho libro contiene las siguientes descripciones, ordenadas alfabéticamente, precedidas de una introducción general: «Generaliter. *Arbores paradysi. Arbores solis et lune. Agnus castus. Arbores orientis. Abyes. Amigdala. Ariana. Bdellium. Buxus. Cedrus. Cypressus. Cerassus. Castanea. Ebenus. Esculus. Ficus. Fagus. Fraxinus. Ilex. Inniperus. Laurus. Lentiscus. Losander. Larex. Medica. Morus. Mallum. Mella. Myrtus. Nuces. Nux avellana. Olea. Oleaster. Palma. Platanus. Pynus. Populus. Quercus. Rubus. Rosa. Sethim. Siliqua. Salyc. Thimus. Terebintus. Taxus. Tylia. Tylos. Ultis. Ulmus*». El manuscrito de Granada presenta las señaladas con cursiva<sup>12</sup>.

XI. fols. 95<sup>v</sup>-98<sup>v</sup>; 100<sup>r</sup>-103<sup>v</sup>: Corresponde a un amplio fragmento del libro XI del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré (*De arboribus aromaticis*). Al igual que en el libro anterior, se recogen las siguientes descripciones, ordenadas alfabéticamente y precedidas de una introducción general: «Generaliter. Aloe herba. *Aloe lignum. Amonum. Ariegna, Bide-lla. Borax. Balsamum. Cynamomum. Cassya lignea. Cassiana arbor. Cassiana fistula. Calamus aromaticus. Coloquintida. Capparis. Cubebe. Dragagantum. Galbanum. Gutta. Gariophilon. Galanga. Gumma. Myrra. Macis arbor. Macis flos. Muscata. Onicha. Piperis arbor. Peredixion. Stacten. Storax. Sandali. Thus*». El fragmento interpolado en el

También: THORNDIKE, L.: *A History of Magic...* vols. II, 756 ss.; III, 205 ss. y IV, 455 ss.; SARTON, G.: *Introduction to the History of Science*, II-I, 71; HERR, M. (Trad.): *Schachtafelen der Gesuntheit*. Strassburg, 1533; WICKERSHEIMER, E.: *Les Tacuini Sanitatis et leur traduction allemande par Michael Herr*. «Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance», Genève, 1950, XII, 85-97. Para la extensa literatura sobre las miniaturas de los MSS que contienen el *Tacuinum sanitatis*, véase el aparato crítico de la introducción de F. UNTERKIRCHER a la edición facsímil del *Tacuinum sanitatis* (Codex Vindobonensis Series Nova 2644 der Österreichischen Nationalbibliothek). Graz, 1967.

<sup>12</sup> El orden alfabético que ofrecemos se basa en los MSS del British Museum (Londres), Harleian, 3717, fol. 113<sup>v</sup>-118<sup>v</sup>; Brujas, MS 410, fol. 164-173; Bibliothèque Nationale (Paris) MS latin 523 A, fol. 133<sup>v</sup>.

*Tacuinum sanitatis* del manuscrito granadino reproduce las descripciones señaladas con cursiva <sup>13</sup>.

XII. fols. 113<sup>r</sup>-116<sup>r</sup>: Corresponde aproximadamente, a la mitad del libro XII de la enciclopedia científica de Tomás de Cantimpré (*De herbis aromaticis*). Según los manuscritos consultados, dicho libro tiene una estructura similar a la de los dos anteriores con las siguientes descripciones de las que el manuscrito de Granada contiene las señaladas con letra cursiva: «Generaliter. Absintium. Anetum. Apium. Crocus. Cucurbita. *Coriandrum*. Camphora. *Cyminum*. *Centaurea*. *Dyptannus*. Feniculus. Iusquianus. Mandragora. Menta. Marrubium. Nardus. *Orpinum*. Petrosillinum. *Papaver*. *Peonia*. *Primula*. *Psillium*. Ruta. *Staphisagria*. *Sponsa solis*. *Saxifraga*. Salvia. Viola. *Zinziber*. *Zodearium*. *Zucara*».

El manuscrito termina sin *explicit*, correspondiendo la última descripción al *Zodearium* <sup>14</sup>.

Ofrecemos a continuación, de forma esquemática, la descripción del contenido del Códice C-67 de la Biblioteca Universitaria de Granada, con sus respectivos *incipits*:

1. fols. 1<sup>r</sup>-2<sup>r</sup>: Fragmentos finales del libro III (*Liber de monstrosis hominibus orientis*) del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).
2. fols. 2<sup>v</sup>-31<sup>v</sup>: «Incipiunt capitula. Primo generaliter dicendum est de animalibus quadrupedibus» (Libro IV del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).
3. fols. 32<sup>r</sup>-53<sup>v</sup>: «Omnes avis que est bone ale id est velox in volando...» (Libro V del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).
4. fols. 54<sup>r</sup>-61<sup>r</sup>: «Incipiunt capitula. Monstra marina ab omnipotenti Deo...» (Libro VI del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).

<sup>13</sup> Véase Harleian, 3717, fol. 118<sup>v</sup>-123<sup>v</sup>; Paris, latin 523 A, fol. 140-145.

<sup>14</sup> Véase Harleian, 3717, fol. 123<sup>v</sup>-127<sup>v</sup>; Paris, latin 523 A, fol. 145.

5. fols. 61<sup>r</sup>-70<sup>r</sup>: «Incipit liber septimus de piscibus marinis et animalibus... Nullus piscis ut dicit...» (Libro VII del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).
6. fols. 70<sup>v</sup>-75<sup>r</sup>: «Generaliter dicendum primo est de serpentibus...» (Libro VIII del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).
7. fols. 75<sup>r</sup>-81<sup>r</sup>: «Generaliter primo de vermibus...» (Libro IX del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré).
8. fols. 89<sup>r</sup>-95<sup>v</sup>; 99<sup>r</sup>-99<sup>v</sup>: Sin *incipit*. Fragmentos del libro X del *De naturis rerum*.
9. fols. 95<sup>v</sup>-98<sup>v</sup>; 100<sup>r</sup>-103<sup>v</sup>: Sin *incipit*. Fragmentos del libro XI del *De naturis rerum*.
10. fols. 113<sup>r</sup>-116<sup>r</sup>: Sin *incipit*. Fragmentos del libro XII del *De naturis rerum*.
11. fols. 41<sup>v</sup> - 42<sup>v</sup>: «Falconum genera sunt septem sicut Aquila et Shymachus et Theodorion qui utique scribunt Ptholomeo regi Egypti epistolam in qua eius precepto tractaverunt de avibus nobiles».
12. fols. 82<sup>r</sup> - 88<sup>v</sup>; 99<sup>r</sup>; 103<sup>v</sup>; 104<sup>r</sup> - 112<sup>v</sup>: «Tacuinum sanitatis de rex rebus que sunt necessarie...» (incompleto) <sup>15</sup>.

## II

### *Biografía científica de Tomás de Cantimpré*

Tomás de Cantimpré (Thomas Brabantinus, de Brabante, de Cantiprato, Cantipratania, Cantimpratensis), fue un dominico

<sup>15</sup> La parte correspondiente del *Tacuinum sanitatis* de la B. U. de Granada es la siguiente: *Incipit*, Ficus, Persica, Citonia, Mala dulcia, Mala acetosa, Grisomilla, Sicomuri, Cubaria, Nabach, Cerusa dulcia, Cerusa acetosa, Cefalones, Rusuri, Rutab, Nux indie, Carube, Glandes, Iaiube, Nuces, Oliue nigre mature, Castanee, Avelane, Bace lauri, Amigdale, Citra rotunda, Citrona, Uvee, Pinee, Musse, Melones dulces, Melones insipidi, Melones indi, Cucurbite, Caules, Cucumeres, Melongiana, Capari, Pori, Sparagra, Spinachia, Blete, Pastinace, Lactuce, Herba piretri, Apium, Ozimum citrinum, Sinapis, Aneti, Galenga, Isopus, Maiorana, Limisticum, Marubium, Absintium, Salvia, Lilia, Viole, Basilicom curatum, Fructus mandragore, Crochus, Anisum, Feniculus, Lequiritia.

flamenco, nacido alrededor de 1201, en Leeuw St. Pierre junto a Bruselas. Fue hijo de un noble rural que marchó a las cruzadas acompañando al Rey Ricardo I de Inglaterra (1189-1199). Pertenecía, pues, a la clase que tenía acceso a la cultura. Su biografía es la típica de uno de sus miembros <sup>16</sup>.

Hacia los cinco años es enviado a la escuela catedralicia de Lieja —importante centro de vida espiritual e intelectual— para seguir los estudios de artes. Allí permanece durante once años —aproximadamente hasta 1217— y recibe, entre otras, las enseñanzas de Jacobo de Vitriaco, al que guardará fidelidad durante toda su vida <sup>17</sup>. Jacobo de Vitriaco fue monje agustino, ejerció una

<sup>16</sup> Sobre Tomás de Cantimpré puede verse: COLVENERIUS, G.: *Thomae Cantimpratani Miraculorum et exemplorum memorabilium sui temporis libri duo*. Duaci, 1605; BORMANS: *Thomas de Cantimpré indiqué comme une des sources on Albert-le-Grand et surtout Maerlant ont puisé les matières de leurs écrits sur l'histoire naturelle*. «Bulletin de l'Acad. Roy. Sc., Lettres Beaux-Arts de Belgique», 19, 132-159 (1852); KAUFFMANN, A.: *Thomas vom Cantimpré*. Köln, 1899. Hay un interesante resumen biográfico en QUETIF, J.; ECHARD, J.: *Scriptores Ordinis Praedicatorum*. 2 vols. Lutetiae-Parisiorum, 1719-1721; THORNDIKE, L.: *A History of Magic and Experimental Science*. New York-London, 1964, vol. II, 372-400. Para aspectos más monográficos puede verse, DAUNOU, Th.: *de Cantimpré*, en *Hist. Littér. de la France*. Paris, 1838, vol. XIX, 177-184; DELISLE, L.: *La Nature des Choses par Th. de Cantimpré*, en *Hist. Littér. de la France*. Paris, 1888, vol. XXX, 365-384; MEYER, E.: *Geschichte der Botanik*. Königsberg, 1857, vol. IV, 91-96; PFEIFFER, F.: *Das Buch der Natur von Konrad von Megenberg*. Stuttgart, 1861, págs. xxvii-xxxviii. STADLER, H.: *Albertus Magnus. Thomas von Cantimpré und Vincenz von Beauvais*. «Natur und Kultur» (München), 4, 86-90 (1906); FERCKEL, Ch.: *Die Gynäkologie des Thomas von Brabant*. München, 1912; JÄGER, F.: *Zahnärztliches aus den Werken Alberts des Grossen u. seiner Schüler Thomas von Cantimpré u. Vincenz von Beauvais*. Diss. Inst. Gesch. Medizin, Leipzig. Mannheim, 1921; FERCKEL, Ch.: *Thomas von Cantimpré über die siebzigsten Geburtstage dargebracht*. Berlin, 1927, págs. 75-80. SARTON, G.: *Introduction the History of Science*. Baltimore, 1931. II, 592-594; HILKA, A. (ed.): *Eine altfranzösische moralisierende Bearbeitung des «Liber de monstruosis hominibus orientis» aus Thomas von Cantimpré, «De naturis rerum», nach der einzigen Handschrift* (Paris, B. N. fr. 15106). Berlin, 1933. (Abhandl. Ges. Wiss. Göttingen Philol. Hist. Kl. 3.ª ser., n.º 7). AIKEN, P.: *The Animal History of Albertus Magnus and Thomas of Cantimpré*. «Speculum», 22, 205-225 (1947). BRÜCKNER, A.: *Quellenstudien zu Konrad von Megenberg. Thomas Cantipratanus «De animalibus quadrupedibus» als Vorlage im «Buch der Natur»*. Frankfurt, 1961; HÜNEMÖRDER, Ch.: *Die Bedeutung und Arbeitsweise des Thomas von Cantimpré und sein Beitrag zur Naturkunde des Mittelalters*. «Medicin Historisches Journal», 3, 345-357 (1968); WALSTRA, G. J. J.: *Thomas de Cantimpré, De naturis rerum. Etat de la question*. «Vivarium» (Assen), 5, 146-171 (1967); 6, 46-61 (1968). El artículo de Walstra ofrece la bibliografía, directa e indirecta, sobre Tomás de Cantimpré más completa hasta la actualidad. BOESE, H.: «Archivum Frat. Praed.», 39, 53-68 (1969).

<sup>17</sup> QUETIF, J.; ECHARD, J.: *ob. cit.*, I, p. 250; KAUFFMANN, A.: *ob. cit.*, pág. 11.

notable influencia en la cristiandad europea de su época, obispo, cardenal y consejero de Gregorio IX. En sus escritos, de carácter historiográfico, demostró especial atención por los aspectos científicos de la cultura, debiéndose a él uno de los primeros testimonios sobre el uso en Europa del compás <sup>18</sup>. El ambiente agustiniano en el que se formó Tomás desde su adolescencia va a ser la clave explicativa de su acercamiento al mundo de la biología. Más adelante estudiaremos este aspecto más detenidamente. Al concluir sus estudios en Lieja, se ordena sacerdote e ingresa en la comunidad de canónigos regulares de Cantimpré, bajo la observancia de la regla de San Agustín <sup>19</sup>. Allí permanece durante 15 años, hasta 1232, en que ingresa en la recién fundada orden dominica <sup>20</sup>. Durante sus años de la abadía de Cantimpré desplegó una intensa actividad como predicador y principalmente como confesor <sup>21</sup>. Los dos aspectos que cubren sus años de formación: el profundo agustinismo y el talante pragmático del moralista, dominarán su obra científica.

Tomó el hábito de dominico en Lovaina en 1232 y fue enviado a Colonia para seguir los cursos de Teología de Alberto Magno <sup>22</sup>. Tras cuatro años de estancia en Colonia marcha a París, cuya Universidad y escuelas viven entonces uno de los períodos más agitados e interesantes de su vida intelectual, provocado por las intensas polémicas con motivo de la entrada del «nuevo Aristóteles», cuyos escritos filosóficos y científicos entran en abierto conflicto con la «ciencia normal» <sup>23</sup> de los centros culturales parisiños, como más adelante veremos.

Es el momento del despegue y pujanza de la Universidad que aparece como consecuencia del vigoroso fenómeno urbano que, en lo intelectual, abandona la rutina en la que estaban instaladas las escuelas monásticas, solidarias del conservadurismo feudal. Ante este orden nuevo, los movimientos renovadores en la Cristiandad se mueven entre dos extremos que tienen de común el

<sup>18</sup> SARTON, G.: *ob. cit.*, II, p. 671.

<sup>19</sup> QUETIF, J.; ECHARD, J.: *ob. cit.*, I, p. 250; KAUFFMANN, A.: *ob. cit.*, p. 11.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> KAUFFMANN, A.: *ob. cit.*, p. 12.

<sup>22</sup> QUETIF, J.; ECHARD, J.: *ob. cit.*, I, p. 250.

<sup>23</sup> Utilizamos la expresión «ciencia normal» en el sentido dado por KUHN, Th. S.: *The Structure of Scientific Revolutions*. 2.ª ed. Chicago, 1970 (Trad. castellana, México, F.C.E., 1971).



preconizar la presencia activa de la Iglesia en la nueva sociedad. Esos extremos podemos encarnarlos en figuras como Francisco de Asís y Alberto Magno o Tomás de Aquino. Al igual que en el comercio, hay una internacionalización de la vida intelectual favorecida por la movilidad de las nuevas órdenes religiosas (dominicos, franciscanos), a la que se une, en el continente, una centralización de los estudios de artes y de teología en París. Uno de los centros más activos de todo este movimiento fue el del convento de dominicos de la «rue Saint-Jacques», en estrecha unión con la Universidad<sup>24</sup>. Precisamente, en 1237, fue enviado Tomás de Cantimpré a dicho convento para enseñar en su escuela de artes<sup>25</sup>. Alrededor de 1240, tras casi diez años de estancia en Colonia, llega Alberto Magno a ese mismo convento donde explicará la nueva filosofía y la nueva ciencia aristotélica antes que en la Universidad<sup>26</sup>.

Apenas tenemos noticias de estos años de Tomás de Cantimpré. En 1246 nos lo encontramos como superior y lector del convento de dominicos de Lovaina, debiendo morir en esta ciudad poco después de 1276<sup>27</sup>.

Pese a su contacto con estos centros intelectuales, Tomás de Cantimpré siguió, desde la orden dominica, su actividad de predicador y confesor. Hacia los 60 años él mismo confesará: «durante treinta años he recorrido las más diversas regiones como consejero de obispos y escuchando confesiones»<sup>28</sup>. Y en el libro XIX de *De naturis rerum* nos recuerda que ha recorrido Alemania, los Países Bajos y Francia<sup>29</sup>. En sus viajes, en sus visitas a los

<sup>24</sup> Sobre el complejo fenómeno de la Universidad medieval del siglo XIII que H. RASHDALL: (*The Universities of Europe in the Middle Ages*. London, 1969, vol. I) ha calificado de «The Intellectual Revolution», hay una abundante literatura. Citaremos únicamente, aparte de la obra de H. Rashdall y la bibliografía en ella mencionada, el artículo del P. MANDONNET: *La crise scolaire au début du XIII<sup>e</sup> siècle et la fondation de l'ordre des Frères-Prêcheurs*. «Rev. d'Hist. Ecclésiastique», 15, 34-49 (1914) y el excelente libro del P. CHENU: *Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. Paris, 1954.

<sup>25</sup> QUETIF, J.; ECHARD, J.: *ob. cit.*, I, p. 250. «Ad gymnasium Sanjacobum majoris profectus causa delegatus est».

<sup>26</sup> CHENU, M. D.: *ob. cit.*, pp. 173-175.

<sup>27</sup> KAUFMANN, A.: *ob. cit.*, p. 14.

<sup>28</sup> «Sicut ipse expertus sum, quia a triginta annis in diversis regionibus vices episcoporum, confessiones audiens exequabar». Citado por QUETIF-ECHARD: *ob. cit.*, I, p. 250.

<sup>29</sup> «Congregavi ergo, nec mihi suffecit Gallia atque Germania, quae tamen in libris copiosiores sunt regionibus universis». Citado también por BORMANS: *ob. cit.*, p. 138.

centros espirituales e intelectuales de Europa, en sus relaciones con los centros británicos, encontrará las condiciones técnicas que le permitirán tener acceso a los manuscritos y obras que le servirán de base para la composición de su enciclopedia científica, *De naturis rerum*, que terminará hacia 1246, tras quince años de laboriosa recogida de material<sup>30</sup>. Parece ser que con posterioridad escribió una serie de obras de carácter moral y diversos escritos hagiográficos<sup>31</sup>.

#### *Difusión geográfica y cronológica del escrito «De naturis rerum»*

El escrito *De naturis rerum* es una especie de enciclopedia científica. Consta de 19 libros, de acuerdo con el siguiente plan: el hombre (libs. 1-3), los animales (libs. 4-9), las plantas (libs. 10-12), las aguas (lib. 13), piedras preciosas y metales (libs. 14-15), las siete regiones del aire (lib. 16), la esfera y los planetas (lib. 17), meteorología (lib. 18) y, por último (lib. 19), el universo y los cuatro elementos. Aunque el autor no nos lo dice, la estructura dada a su libro parece sugerir una ordenación de acuerdo con el esquema macrocosmo-microcosmo. En efecto, el libro comienza con el hombre y mundo de las criaturas particulares y concluye con el *mundus* o macrocosmo<sup>32</sup>. Algunos manuscritos parecen haberlo interpretado así pues varían el orden de la obra y la hacen comenzar por el libro 16 y terminar con el libro 15<sup>33</sup>. De este modo se seguiría la ordenación canónica de acuerdo con el esquema de des-

<sup>30</sup> «Anni jam quatuordecim aut quindecim elapsi sunt, ex quo libro de naturis rerum diligenter intendimus... Congregavi ergo, nec mihi suffecit Gallia atque Germania...; imo in partibus transmarinis, et in Anglia, libros de naturis editos congregavi et ex omnibus meliora et commodiora decerpsi». Parte final del lib. XIX, reproducido por BORMANS: *ob. cit.*, pp. 137-138. Juicios semejantes en el Prólogo del *De naturis rerum*. Véase la parte final de este artículo donde lo transcribimos completo.

<sup>31</sup> Véase una minuciosa descripción de los mismos en J. QUETIF y J. ECHARD: *ob. cit.*, I, 250-251 y en KAUFMANN, A.: *ob. cit.*, pp. 15-30 y 37-43.

<sup>32</sup> Véase THORNDIKE, L.: *History of Magic and Experimental Sciences*. New Yor - London, 1964, vol. II, pág. 377.

<sup>33</sup> Puede verse, por ejemplo, British Museum (Londres), Arundel, 323 cuyo orden de libros es el siguiente: XVI (*Incipit liber de naturis in primo de vij regionibus*), XVII, XVIII, XIX, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIV, XV, XIII, I (*De partibus humani corporis*). El manuscrito según el Catálogo (*New Series. Part. I. The Arundel Manuscripts*), sec. fortasse XIII.

El orden de Cdd. latt. 2655, 13582 (Staatsbibliothek. München), de los siglos XIII y XIV respectivamente, es el mismo. Igualmente Graz (Univ. Bibl.), n.º 1249; etc.

cribir primero el macrocosmo y luego el microcosmo. Parece ser que existiría una segunda edición con veinte libros. El libro XX sería una reproducción con ligeras modificaciones de un escrito del siglo XII de astronomía, *De ornatu coeli et eclipsibus solis et lune*<sup>34</sup>.

La enciclopedia científica de Tomás de Cantimpré no ha sido todavía completamente editada. Schneider (1816) publicó el prólogo y el epílogo; Bormans (1852) reprodujo amplios fragmentos del prólogo y del epílogo; Pitra (1855) algunos extractos de los libros III, IV, V, VI, IX y XIV; Meyer (1857) el libro XII (*De herbis aromaticis*) completo; Laude (1859) una edición parcial del prólogo y de los libros IV y V; Pfeiffer (1861) extractos del prólogo; Verwijs (1878) también fragmentos del prólogo, lib. V y epílogo; Hauréau (1886) la edición parcial de los libros V, XI, XII, XIII y XIV; Delisle (1888) extractos muy desiguales de los libros I, IV, V, VI, VII, XIV y XIX; Steinschneider (1897) la edición parcial del lib. XIV; Hilka (1911) editó el libro III (*De monstrosis hominibus orientis*); Ferckel (1912) el libro I (*De anathomia humana*). En 1947, Pauline Aiken, anunció que estaba preparando la edición de la obra de Tomás de Cantimpré, pero todavía no ha aparecido. En su artículo publica extractos de los libros IV-IX. Thorndike (1960, 1963 y 1964) publicó fragmentos del prólogo, de los libros III, XIV, XVI y del epílogo. En 1961 Brückner editó el libro IV (*De animalibus quadrupedibus*) completo, colacionando cinco manuscritos (Munich, CLM, 1655, 11481, 13582, 14340 y 23879) todos ellos pertenecientes al llamado «Tercer grupo» o «Thomas III». Walstra (1967) anuncia la edición del ms. Utrecht, 710 (s. xv), que pertenece a la versión en 20 libros («segundo grupo» de Ferckel o «Thomas II» de Hünemörder) y edita el prólogo. En la segunda parte de su artículo (1968) ofrece unos interesantes cuadros con 144 manuscritos localizados de la obra de Tomás de Cantimpré, describiendo, aunque con algunos errores, el número de libros del *De naturis rerum* contenido en cada manuscrito. Según noticias dadas por Hünemörder (1968) al anunciar su trabajo, Helmut Boese viene trabajando en Berlin sobre el ms. Hamilton, 114 (c. 1295). Desconocemos si ha apare-

<sup>34</sup> Por ejemplo, los siguientes MSS: Valenciennes 320 (304); Brujas (Bibl. Publ.), n.º 410; Berna, B. 53; Wolfenbüttel, 4499. Cod. Gudian. 195; Vaticano, latin 1066.

cido la edición. Desde 1972 Francisco Talavera, de la Universidad de Granada, trabaja en la edición crítica del libro IV (*De animalibus quadrupedibus*)<sup>35</sup>, y en 1975-76 aparecerá la edición del MS de Granada (libros III-XII).

Desde el trabajo de Bormans (1852), todos los que se han acercado al *De naturis rerum* han sido unánimes en señalar el interés que tendría realizar la edición crítica de la obra de Tomás de Cantimpré, al mismo tiempo que hacer el estudio comparativo entre su enciclopedia y las obras similares de Alejandro Neckam (1157-1217), de Miguel Scoto (m. s. 1235) traductor en su etapa toledana —probablemente antes de 1220— de los libros biológicos de Aristóteles, de Bartolomé Anglico —contemporáneo de Tomás de Cantimpré—, y de Vicente de Beauvais (m. c. 1246) también contemporáneo<sup>36</sup>.

Al igual que la obra de Bartolomé Anglico, que parece desconocer<sup>37</sup>, el *De natura rerum* se difundió ampliamente durante la Baja Edad Media. Así nos lo dan a entender el gran número de manuscritos existentes de su obra.

<sup>35</sup> Para la bibliografía citada véase WALSTRA, G. J. J.: *Thomas de Cantimpré, De naturis rerum. Etat de la question*. «Vivarium» (Assen), 5, 146-171 (1967); 6, 46-61 (1968) y la nota 16 del presente trabajo. Además, M. STEINSCHNEIDER. Lapidarien. Ein culturgeschichtlicher Versuch, en *Semitic Studies in Memory of Rev. Dr. Alexander Kohut*. Berlin, 1897; PITRA, J. B.: *Spicilegium Solesmense*. 4 vols. Paris, 1852-1858. Los fragmentos del *De naturis rerum* se encuentran en el vol. III. (Reimpr. Graz, 1963); HILKA, A. (ed.): *Liber de monstrosis hominibus orientis*. Breslau, 1911; AIKEN, P.: *The Animal History of Albertus Magnus and Thomas of Cantimpré*. «Speculum», 22, 206 (1947). L. THORNDIKE, aparte los trabajos citados, véase el publicado en *Ambix*, 8, 14-20 (1960); la edición de A. BRÜCKNER en *Quellenstudien zu Konrad von Meigenberg. Thomas Cantipratanus «De animalibus quadrupedibus» als Vorlage im «Buch der Natur»*. Phil Diss. Frankfurt, 1961; Ch. HÜNEMÖRDER: *Die Bedeutung und Arbeitsweise des Thomas von Cantimpré und sein Beitrag zur Naturkunde des Mittelalters*. «Medizin historisches Journal», 3, 345-357 (1968).

<sup>36</sup> El testimonio de L. THORNDIKE es muy claro al respecto: «I hope that some competent scholar may undertake it (la necesidad de una edición crítica), and not merely compare the different versions and manuscripts of Thomas with one another, but with the similar encyclopedic works of Alexander Neckam and Michael Scot, of Bartholomaeus Anglicus and Vincent of Beauvais». *More Manuscripts of Thomas of Cantimpré De naturis rerum*. «Isis», 54, 277 (1963).

<sup>37</sup> Ello parece deducirse de las palabras del propio Tomás de Cantimpré al final de su libro XIX: «Consummato igitur opere, utcumque potuimus, a discreto lectore veniam postulamus, certe utique quia, etsi minus invenerit quam necesse sit, cogitare poterit, quod impossibile sit omnes philosophos, qui a diversis et multis inveniri et legi toto orbe terrarum casualiter poterunt, unum hominem invenire posse, et legere, atque excerpere, et in uno volumine compilare. Credimus tamen quod tanta et tam diversa et in tam parvo volumine posita vix inter latinos poterunt inveniri».

Apoyándonos en la *Histoire Littéraire de la France* (1888), los trabajos de Bormans (1852), C. Ferckel (1912), Thorndike (1963, 1964), Walstra (1967-1968) y en parciales verificaciones personales, podemos estudiar la distribución geográfica y cronológica de los 144 manuscritos localizados<sup>38</sup>.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS  
MANUSCRITOS DE DE NATURA RERUM  
DE TOMAS DE CANTIMPRE

0:1-2mm



<sup>38</sup> Véanse las referencias en la nota 16. Son fundamentales los artículos de THORNDIKE, L.: *More Manuscripts of Thomas of Cantimpré De naturis rerum*. «Isis», 54, 269-277 (1963) y WALSTRA, G. J. J.: especialmente la segunda parte, «Vivarium», 6, 46-61 (1968). Ya compuesto el presente trabajo, hemos podido consultar el artículo de H. Boese en donde se hace un primer intento de estudio de transmisión del texto de la obra de Tomás de Cantimpré, sobre la base de 44 mss. Tres de ellos [Bamberg, Staatsbibl., Ms. Theol. 53, (Q. III. 17), 50r-317v (s. XV); Bonn, Bibl. Univ., S 487, 1r-124r (s. XIV) y Gravenhage, KB, Ms. 78 D 29, 2r-164r (a. 1460)], nos eran

Pese a las cautelas con que debemos acercarnos a la distribución actual de los manuscritos medievales y la prudencia que debemos tener en la formulación de cualquier tipo de conclusiones, lo que sí parece claro es la amplia difusión de la enciclopedia científica de Tomás de Cantimpré por el área centroeuropea, norte de Francia, Países Bajos, e Inglaterra y las dos concentraciones —ya menos significativas— de Londres (British Museum) y la Biblioteca Vaticana<sup>39</sup>. (Véase mapa). Llama la atención la ausencia de manuscritos al sur de la línea Oxford-Paris-Dôle-Vaticano. En la temprana literatura científica en romance (catalán, castellano) o latina de la Península Ibérica no hemos localizado referencias a la enciclopedia de Tomás de Cantimpré. En contraste con esta ausencia de difusión por el centro y sur de Francia, Península Ibérica y sur de Italia, está la penetración que consiguió, al menos en la Península, la enciclopedia científica de Bartolomé Anglico, traducida al castellano por el franciscano Vicente de Burgos en el siglo XV<sup>40</sup> y cuyos ejemplares latinos hemos encontrado en bibliotecas y librerías catalanas de los siglos XV y XVI, tanto en forma manuscrita como impresa<sup>41</sup>.

La Tabla I muestra la distribución geográfica actual de los

desconocidos. Véase, BOESE, H.: *Zur Textüberlieferung von Thomas Cantimpratensis' Liber de natura rerum*. «Archivum Frat. Praed.», 39, 53-68 (1969). Por ello no hemos podido incorporar o discutir sus conclusiones.

<sup>39</sup> En el mapa aparece claramente la «anormal» situación del manuscrito de Granada. El ms. procede del antiguo colegio de los jesuitas de Granada adonde fue llevado, probablemente, desde el también colegio de jesuitas de Graz (Austria), durante el siglo XVII o primera mitad del XVIII. Véase nota 2.

<sup>40</sup> Tolosa, E. Mayer, 1494 (Madrid. Bibl. Nac. Incunables n.º 266); la parte correspondiente a metales y piedras preciosas en Zaragoza, c. 1495 (Madrid. Bibl. Nac. Incunables n.º 267). La última edición se hizo en Toledo, 1529 (Véase, Sarton. *Ob. cit.*, II, 587).

<sup>41</sup> En la lista de libros que la viuda del mercader Melcior Mates vende en Barcelona (1472) al mercader catalán Francesc Alegre figura el manuscrito *De proprietatibus rerum* (Arch. Protocolos. Barcelona, Joan Mateu, leg. 1, man. 1472-73). La misma obra aparece manuscrita («de ploma») en el inventario que el propio barcelonés Pere Posa, sacerdote y hombre culto, hizo (1506) de sus libros (APB, caja I). En 1509, en el inventario de los libros de Felip de Ferrera, típico representante de la burguesía ennoblecida barcelonesa y muy unido a Italia, figura un ejemplar impreso de la obra de Bartolomé Anglico (APB. Lluís Carles Mir, leg. 9. Felip de Ferrera, 1509-1511). Igualmente es impreso el ejemplar que aparece en el inventario (1530) de los libros del boticario de Barcelona Pere Rossell: «Item un altre libre appellat *Prohemium De proprietatibus rerum*, de stampa, ab cubertes de pots ab dos tancadors». (APB. Andreu Miguel Mir (mayor), leg. 21, pliego de escrituras sueltas, 1530-33). Véase, MADURELL, J. M.º; RUBIÓ i BALAGUER, J.: *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona* (1474-1553). Barcelona, 1955, págs. 62, n. 154; 407; 502 y 706.

TABLA I

Admont-1	Florenca-2	Oxford-8
Basilea-1	Frauenfeld-1	Paris-12
Berlin-1	Gante-1	Praga-6
Berna-1	Gotha-1	Schlägl-2
Breslau-1	Götweig-1	St. Florian-2
Brujas-4	Granada-1	Stuttgart-1
Bruselas-6	Graz-4	Turin-2
Budapest-1	Heiligenkreuz-3	Utrecht-2
Cambridge-3	Klagenfurt-1	Valenciennes-1
Cambridge, Mss.-2	La Haya-1	Vaticano-7
Cassel-1	Lieja-1	Venecla-1
Copenhague-1	Londres-14	Verona-1
Cracovia-2	Lovaina-2*	Viena-8
Cusa-1	Melk-1	Vorau-2
Danzig-1	Munich-18	Wolfenbüttel-2
Dôle-1	Namur-1	Würzburg-2
Erfurt-4		

\* Destruídos en la última guerra mundial (Walstra, 1968).

manuscritos completos o fragmentarios de la enciclopedia *De naturis rerum*. Los lugares de procedencia conocidos de los manuscritos centralizados hoy en grandes o pequeñas bibliotecas confirman la dominante distribución de la obra de Tomás de Cantimpré por las áreas indicadas<sup>42</sup>. Por razones de claridad hemos confeccionado un mapa para visualizar la distribución geográfica con una muestra de 95 mss., sobre los 144 localizados en la actualidad.

La distribución cronológica es la siguiente:

Manuscritos del siglo XIII . . . . .	22 <sup>43</sup>
» fechados entre siglos XII-XIV . . . . .	9 <sup>44</sup>
» del siglo XIV . . . . .	52 <sup>45</sup>
» fechados entre siglos XIV-XV . . . . .	4 <sup>46</sup>
» del siglo XV . . . . .	51 <sup>47</sup>
» fechados entre siglos XV-XVI . . . . .	1 <sup>48</sup>
» sin datar . . . . .	5 <sup>49</sup>
<b>Total . . . . .</b>	<b>144</b>

<sup>42</sup> Andechs, Abadía de S. Albano, Abadía de S. Agustín (Cambridge), Abadía de S. Bavon (Gante), Abadía de Aldersbach, Abadía de St. Jacques (Lieja), Abadía de Sawley (Yorkshire), Convento de St. Eloy Fontaine, Fulda, Graz (antiguo colegio de los jesuitas. Aunque sin suficientes pruebas, el

Llama la atención la gran cantidad de manuscritos existentes

Códice de Granada parece proceder de Graz), Ingolstadt, Kniebuss, Paris (Coll. S. Michel y Grands-Augustins), Passau (St. Nicolas), Pollings, Rouge-Cloître (junto a Bruselas), Ratisbona (Convento de dominicos y benedictinos de S. Emmeran), Tegernsee, Thierhaupten, Utrecht, Verona (S. Justino) y Würzburg (cartuja).

<sup>43</sup> Son los siguientes: *Berlin*, Hamilton, 114, f. 1<sup>r</sup>-183<sup>r</sup>; *Berna*, Stadtbibliothek, B. 53, f. 1-211<sup>va</sup>; *Brujas*, Bibl. Publique, 410, f. 2<sup>v</sup>-223<sup>r</sup>; *Cambridge*, Gonville and Caius, 414, f. 1-161<sup>v</sup>; Trinity, O.1.34 (*olim*, 1058), f. 1-186<sup>v</sup>; *Copenhague*, Bibl. regia Hafniensis, S. 322<sup>b</sup>, f. 6<sup>v</sup>-124<sup>r</sup>; *Cues*, Hospit. Bibl., 203, f. 3-86; *Graz*, Universitätsbibl., 1249 (*olim*, qu. 40/20), f. 1-114<sup>v</sup>; 1418 (*olim*, qu. 39/34), f. 1-137; *Londres*, Brit. Mus., Arundel, 298, f. 1-83<sup>v</sup>; Arundel, 323, f. 1-98<sup>v</sup>; Egerton, 1984, f. 34<sup>r</sup>-146<sup>r</sup>; Royal, 12-E-XVII, f. 5<sup>r</sup>-185<sup>r</sup>; Royal, 12-F-VI, f. 3<sup>r</sup>-119<sup>v</sup>; *Munich*, Staatsbibl. Codex Latinus Monacensis, 2655, f. 1<sup>r</sup>-94; CLM, 6908, f. 1<sup>r</sup>-78<sup>r</sup>; *Oxford*, Lincoln, 57, f. 1<sup>r</sup>-199<sup>r</sup>; *Paris*, Bibl. Nat., 523 A, f. 1-174; Bibl. Nat., 14720 (Vict. 871); *Valenciennes*, Bibl. Publ., 320 (304), f. 1-198; *Viena*, Nationalbiblot., 2442, f. 1<sup>r</sup>-5<sup>v</sup>; *Vorau*, Stiftbiblioth., 401, f. 251<sup>r</sup>-260<sup>v</sup>.

<sup>44</sup> *Budapest*, Bibl. Mus. Nat., 58, f. 1-24<sup>v</sup>; *Cambridge*, Mss. (Harvard Univ.), 125, f. 1<sup>r</sup>-122<sup>v</sup>; *Erfurt*, Wiss. Bibl., Amplonian, qu. 193. 4, f. 55<sup>r</sup>-56<sup>v</sup>; *Londres*, Brit. Mus., Sloane, 2428, f. 2<sup>r</sup>-9<sup>v</sup>; *Melk*, Stiftbibl., 109, f. 2-89<sup>r</sup>; *Munich*, Staatsbibl., CLM, 3206, f. 1<sup>r</sup>-145<sup>v</sup>; *Vaticano*, Palatine latin 1167, f. 1-48; 1168 (sin foliar); *Viena*, Nationalbibl., 2511, f. 1<sup>r</sup>-86<sup>v</sup>.

<sup>45</sup> *Admont*, Stiftbibl., 547, f. 82<sup>r</sup>-120<sup>v</sup>; *Basilea*, Bibl. Univ., F. III. 8, f. 223<sup>ra</sup>-263<sup>rb</sup>; *Brujas*, Bibl. Publ., 412, f. 1<sup>r</sup>-229<sup>v</sup>; 413, f. 1<sup>r</sup>-177<sup>r</sup>; *Cambridge*, Mss. (Harvard Univ.) Ri, 19, f. 1-98; *Cracovia*, Bibl. Univ., 794 f. 1-255; *Erfurt*, Wiss. Bibl., Amplonian., qu. 124. 8, f. 165<sup>r</sup>-166<sup>v</sup>; *Florenca*, Laurentiana, Ashburnham, 1172 (1101), f. 1-7<sup>r</sup>; *Frauenfeld*, Stiftbibl., Y. 81, f. 1-109; *Gotha*, Herzogl. Bibl. Cod. membr. II, 143, f. 2-220; *Graz*, Universitätsbibl., 209 (*olim* qu. 42/12), f. 77-89<sup>v</sup>; *Heiligenkreuz*, Stiftbibl., 180, f. 167-168; 56, f. 1-98<sup>v</sup>; *Lieja*, Bibl. Univ. 474, f. 75<sup>r</sup>-140<sup>r</sup>; *Londres*, Brit. Mus., Additional, 18378, f. 5<sup>ra</sup>-124<sup>vb</sup>; Harleian, 3717, f. 75<sup>rb</sup>-76<sup>va</sup>; Wellcome Hist. Medical Libr., 470, f. 1<sup>r</sup>-49<sup>v</sup>; *Ibid.*, 771, f. 1<sup>v</sup>-81<sup>v</sup>; *Munich*, Staatsbibl., CLM, 326, f. 1-95; CLM, 570, f. 67<sup>r</sup>-69<sup>v</sup>; CLM, 11481, f. 1<sup>r</sup>-85<sup>v</sup>; CLM, 13582, f. 1<sup>r</sup>-125<sup>r</sup>; CLM, 21008, f. 1<sup>v</sup>-84; Universität Bibl., cod. quarto 761, f. 3<sup>r</sup>-15<sup>r</sup>; *Oxford*, Bodleian, Canonicus Miscellaneous, 356, f. 3<sup>r</sup>-115<sup>v</sup>; Bodleian, Rawlinson, C. 545, f. 1-8; Bodleian, Selden supra 75 (Bernard, 3463), f. 1<sup>r</sup>-231<sup>v</sup>; Corpus Christi, 221, f. 1<sup>r</sup>-53<sup>v</sup>; *Paris*, Arsenal, 1080, f. 206<sup>v</sup>-217; Arsenal, 1248, f. 1-82; Arsenal, 2872, f. 462<sup>v</sup>-472<sup>v</sup>; Bibl. Mazarine, 861, f. 1-231; Bibl. Nat., 347 B, f. 1-193<sup>v</sup>; 347 C, f. 1-157; Latin MSS 6838 A, f. 1-152; 15879 (*olim* Sorbonne 633); *Praga*, Bibl. Univ., 1871, f. 65<sup>v</sup>-68<sup>r</sup>; 2428, f. 1<sup>r</sup>-150<sup>v</sup>; *Schlägl*, Stiftbibl. 40 Cpl. (456. a) 27, f. 1-91; *St. Florian*, Stiftbibl., XI, 633, f. 1-138; XI, 634, f. 1<sup>r</sup>-103<sup>v</sup>; *Utrecht*, Univ. Bibl., 709, f. 1-148; *Vaticano* (Bibl. Apost.), lat., 724, f. 1-85<sup>v</sup>; 822, f. 23<sup>r</sup>-58<sup>r</sup>; Palatine, 1066, f. 1<sup>r</sup>-192<sup>v</sup>; *Verona*, Bibliot. Co., 634, f. 1-110; *Viena*, Nat. Bibl., 2317, f. 49<sup>ra</sup>-53<sup>rb</sup>; 2357, f. 1-46<sup>r</sup>; 2378, f. 46<sup>v</sup>-63<sup>v</sup>; 5371, f. 1-100<sup>r</sup>; *Vorau*, Stiftbibl. 196, f. 64<sup>r</sup>-188<sup>v</sup>; *Wolfenbüttel*, Landesbibl., 4499 (Cod. Gudian 195), f. 1-195<sup>v</sup>.

<sup>46</sup> *Breslau*, Stadtbibl., 174, f. 1-201; *Cassel*, Landesbibl., med. qu. 2; *Praga*, Univ. Bibl., 1807, f. 1<sup>r</sup>-235<sup>v</sup>; 1861, f. 1<sup>r</sup>-137<sup>r</sup>.

<sup>47</sup> *Bruselas*, Bibl. Roy., 3591, f. 1<sup>r</sup>-179<sup>r</sup>; 8898, f. 14-58; 8899, f. 58-89; 8900, f. 109-125<sup>v</sup>; 8901, f. 126-208<sup>v</sup>; 8902, f. 209-267; *Cambridge*, Gouville and Caius, 35, f. 1-137; *Cracovia*, Bibl. Univ., 795, f. 1-203; *Danzig*, Stadtbibl., 2309, f. 3<sup>v</sup>-87; *Dôle*, Bibl. Publ., 173-180, f. 1-189; *Erfurt*, Wiss. Bibl., Amplonian., oct. 69, f. 94-160; *Florenca*, Laurentiana, Ashburnham, 115 (188-120), f. 1-54<sup>r</sup>; *Gante*, BEv (sin signatura ni foliación); *Granada*, Bibl. Univ., C-67, f. 1<sup>r</sup>-116<sup>r</sup>; *Götweig*, Stiftbibl., 133 (*olim* K, 25), f. 1<sup>r</sup>-57<sup>r</sup>; *Graz*, Universitätsbibl., 216 f. 1-2<sup>v</sup>; *Klagenfurt*, Studienbiblioth., 167, f. 157<sup>ra</sup>-164<sup>rb</sup>; *Heiligenkreuz*, Stiftbibl., 484, f. 23-153; *La Haya*, Bibl. Roy., 78 D 29,

y la uniforme distribución cronológica desde la segunda mitad del siglo XIII hasta la primera mitad del XV. Todo ello habla a favor del mantenimiento de una popularidad. Todos los manuscritos reseñados no son completos. Thorndike, por otra parte, ha llamado la atención sobre la existencia de un amplio número de manuscritos que comienzan por el libro XVI (*De vii regionibus et humoribus aeris*), debido quizás —como ya dijimos— a un intento de adecuación de la obra al esquema macrocosmo-microcosmo o a la popularidad de que gozó el pasaje que inicia el libro XVI, escrito en términos semejantes por Miguel Scoto<sup>50</sup>.

Otro grupo de manuscritos consta de veinte libros. Según Bormans se trataría de una segunda edición hecha por el propio Tomás, destinada a completar algunos puntos, sobre todo lo relativo a la esfera, poco desarrollados en la primera versión<sup>51</sup>. El mismo afirma que no es autor de este libro<sup>52</sup>, limitándose a hacer pequeños arreglos de un escrito ya existente sobre *De ornatu coeli et eclipsibus solis et lunae* probablemente derivado de Guillermo de Conches (m. c. 1154)<sup>53</sup>. El número de manuscritos

f. 1-164; Londres, Brit. Mus., Arundel, 142, f. 1-93v; 164, f. 5-58; Sloane, 405, f. 65r-107v; Wellcome Hist. Medical Libr. 503, f. 151-180; Munich, Staatsbibl., CLM, 5177, f. 210-221; CLM, 8439, f. 84r-144r; CLM, 14340, f. 2r-120v; CLM, 16189, f. 14r-99; CLM, 18460, f. 6r-90; CLM, 23879, f. 1-93; CLM, 27006, f. 1-170; Universitätsbibliothek, cod. quarto 808, f. 35r-81r; quarto 810, f. 84v-105v; Namur, 50, f. 1r-163v; Oxford, Bodleian, Canonice Miscellaneus, 234, f. 1-78; Rawlinson, D. 358, f. 81-91; Corpus Christi, 274, f. 6r-129r; Paris, Bibl. Ste. Geneviève, 254 (D. I. 7), f. 53-136; Praga, Bibl. Univ. 127, f. 394-395; 1266, f. 436v-438r; Schlögl, Stiftbibl., 178 Cpl. (456. a) 31, f. 27v-66v; Stuttgart, Wiss. Landesbibliothek, Cod. phys. 30, f. 2r-189v; Turin, Bibl. Nac., 938, f. 1-322; 1266, f. 1-83; Utrecht, Univ. Bibl. 710, f. 1r-193v; Vaticano (Bibl. Apostolica), lat. 10064, f. 161-263v; Venecia, Bibl. Marciana, VI, 26 (Cat. de Valentinelli, XII, 65), f. 1-70; Viena, Nat. Bibliothek, 5371\*, f. 60r-65v; 5512, f. 125r-146r; Wolfenbüttel, Landesbibl., 2258, f. 197-264; Würzburg, Univ. Bibl., ch., f. 150, f. 1-259r; ch. f. 212, f. 2r-108r.

<sup>48</sup> Brujas, Bibl. Publ., 411, f. 13-58.

<sup>49</sup> Erfurt, Wiss. Bibl. Amplonian., qu. 193. 5, f. 56v-82v; Lovaina, Bibl. Univ., G. 58, f. 1-60; G. 59, f. 60-132; Paris, Bibl. Nat., 6556, f. 11-75v; Vaticano, Palatina, lat. 1144, f. 154r-161v.

<sup>50</sup> THORNDIKE, L.: *A History of Magic*..., II, 324 y 392-93.

<sup>51</sup> BORMANS: *ob. cit.*, pág. 144 y 151-52.

<sup>52</sup> Pueden verse las últimas palabras del Prólogo de Tomás de Cantimpré que reproducimos al final del artículo: «Vicesimum autem post finem...». Todavía más expresivas son las correspondientes al *incipit* del libro XX: «Incipit liber. XX. de ornatu coeli et eclipsibus solis et lunae. Post finem laboris nostri vigesimam quoque editionem apponimus, sed hanc non tanquam ex nostra compilatione, sed tanquam necessariam operi praecedenti. Addidimus tamen aliqua et quaedam subtraximus atque nonnulla correximus...». Reproducido por BORMANS: *ob. cit.*, pág. 154.

<sup>53</sup> Véase SARTON, G.: *Introduction to the History of Science*, II, 593.

existentes con las dos versiones indica que cuando apareció la segunda ya estaba muy difundida la primera<sup>54</sup>.

Así pues, podemos distinguir en los manuscritos existentes del *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré, tres grandes grupos (Ferckel, 1912; Hünemörder, 1968):

*Primer grupo (Thomas I)*: Reúne los manuscritos cuya redacción original consta de diecinueve libros. Van precedidos de un amplio prólogo cuyo comienzo es: «Naturas rerum in diversis autorum scriptis late per orbem sparsas inveniens...». Al final del libro XIX hay un pequeño párrafo que termina: «...Si quem ergo collecta juvant, oret pro me ut secundum laborem meum mihi Deus mercedem restituat in futurum. Amen».

*Segundo grupo (Thomas II)*: Comprende los manuscritos con veinte libros. El libro XX comienza: «Post finem laboris nostri vicesimum quoque editionem apponimus...», y termina: «...iuxta voluntatem creatoris ad aliquid designandum accensus»<sup>55</sup>.

*Tercer grupo (Thomas III)*: Está formado por todos aquellos manuscritos que comienzan por el libro XVI (*De VII regionibus et humoribus aeris*) y termina por el XV. Suelen faltar los libros II y III<sup>56</sup>.

*La relación con las enciclopedias científicas del siglo XIII y con el «De animalibus» de Alberto Magno*

Dada la similitud de títulos, de materias tratadas y las fechas de redacción más o menos coincidentes entre las obras de Bartolomé Anglico (*De proprietatibus rerum*, redactada hacia 1230-1240), Vicente de Beauvais (*Speculum naturale*, terminado en 1250), Alberto Magno (*De animalibus libri XXVI*, concluido circa 1268) y el *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré, redactada aproximadamente entre 1228 y 1248, es inevitable que se haya planteado el problema de quién utilizó a quién. Vicente de Beauvais cita explícitamente el *De naturis rerum*. El problema de plantea únicamente en la relación entre las obras de Bartolomé Anglico, Alberto Magno y Tomás de Cantimpré.

<sup>54</sup> BORMANS: *ob. cit.*, pág. 154.

<sup>55</sup> Véase la nota 34.

<sup>56</sup> Véase la nota 33.

Tomás de Cantimpré está convencido de ser el primero en realizar una compilación proyectada ambiciosamente, que aspire a recoger todo lo que los científicos han escrito sobre la naturaleza de las cosas creadas. El mismo nos lo dice en las palabras finales del libro XIX:

«Consummato igitur opere, utcumque potuimus, a discreto lectore veniam postulamus, certe utique quia, etsi minus invenerit quam necesse sit, cogitare potuerunt, unum hominem invenire posse, et legere, atque excerpere, et in uno volumine compilare. Credimus tamen quod tanta et tam diversa et in tam parvo volumine posita vix inter Latinos poterunt inveniri»<sup>57</sup>.

Por otra parte no tiene inconveniente en citar a los autores contemporáneos de los que obtiene información, como por ejemplo Jacobo de Vitriaco y el propio Alberto Magno. En cambio no cita a Bartolomé Anglico. Todo ello hace pensar que no tuviera noticia del trabajo paralelo que estaba llevando a cabo por las mismas fechas este último, cuya enciclopedia científica gozó asimismo de extraordinaria popularidad durante la Baja Edad Media, y aún después, a juzgar por las ediciones impresas. (Véanse notas 40 y 41).

El problema de la relación de los libros sobre animales (libs. IV-IX) de Tomás de Cantimpré con los últimos cinco libros *De animalibus* de Alberto Magno exigiría, para resolverse, un análisis externo e interno más minucioso, dada la costumbre de San Alberto de no citar a contemporáneos o a autores que inmediatamente le precedieron. La preocupación en ambos dominicos es distinta. Totalmente científica —de acuerdo con los presupuestos del nuevo Aristóteles— la de Alberto Magno<sup>58</sup>, más manifiestamente

<sup>57</sup> *De naturis rerum*, lib. XIX. Véase BORMANS: *ob. cit.*, pág. 137.

<sup>58</sup> Fijémonos, por ejemplo, en el planteamiento que hace Alberto Magno de los capítulos en los que trata los mismos temas que Tomás de Cantimpré. Es más, aunque se limitase a copiarlos *verbatim*, el contexto general —plenamente aristotélico— en que los inserta marca la radical diferencia entre uno y otro autor. Alberto Magno incluye las descripciones en las coordenadas de una doctrina biológica general aristotélica. Dice Alberto: «...Et tandem causas accidentium generatorum assignabimus secundum diversitatem vocis et colorum et huiusmodi naturalium accidentium. Consequenter autem hiis subinferemus inquisitionem de toto simul animalis corpore tam secundum genus quam secundum species animalium nobis notorum. Et secundum genus quidem causam assignabimus primo complexionantium et complexionis

altomedieval, de ilustrar con el conocimiento de la naturaleza la palabra de Dios que utiliza las cosas creadas para expresarse y comunicarse a los nombres, la de Tomás de Cantimpré. Más tarde analizaremos esta actitud en íntima relación con la obra de San Agustín y la pervivencia de un neoplatonismo cristiano para el que los animales, las plantas, las estrellas citadas en la Sagrada Escritura tenían un valor alegórico que era necesario desentrañar. Pero lo que ahora planteamos es si Alberto Magno utilizó en sus últimos cinco libros (22-26) del *De animalibus* —terminados de escribir casi veinte años más tarde que los de Tomás de Cantimpré— los correspondientes de la obra de este último.

Bormans, en 1852, afirmó que la fuente principal de esos capítulos de la obra de Alberto Magno era la enciclopedia del dominico de Cantimpré. Posteriormente, Carus (1872) y Kaufmann (1899) afirman lo mismo repitiendo los argumentos de Bormans. En 1906, Stadler, autor de la edición crítica del *De animalibus* de Alberto Magno, sobre una pobre base manuscrita afirma que nadie copió de nadie. Las coincidencias se explicaban por la utilización de unas mismas fuentes<sup>59</sup>. Posteriormente, en 1919, Stadler modificaba radicalmente su juicio y en la introducción al volumen segundo de la edición del *De animalibus* de Alberto Magno —precisamente el que contiene los últimos libros que estamos considerando—, afirma: «Con el tratado 2 del libro 22 comienza una enumeración alfabética de las distintas especies de animales... Aquí la fuente casi exclusiva es el *liber de naturis rerum* de Tomas de Cantimpré»<sup>60</sup>.

animalium: et de causa perfectionis et imperfectionis eorum secundum opera animae, quae secundum potentias vitae possunt determinari. Secundum species autem quaeremus de hiis quae sunt gressibilia secundum species eorum et de hiis quae sunt volatilia secundum omnes volatiliu naturas et species: et de natatilibus secundum suas proprietates: et de reptilibus secundum suas naturas et mores eorum... Licet enim in hiis multa oporteat saepe eadem dicere, tamen iudicavimus utile esse legentibus de hiis cum studio intendere: ut et naturae animalium melius sciantur, cum in speciali et per nomen cuiuslibet animalis natura describitur: et ut ea quorum nomina vel tacemus in communi de animalibus loquentes vel forte secundum nomina Graeca vel Arabica proferimus, vere sciantur, quando sub Latina nominatione eadem eorundem animalium describuntur proprietates...». *De animalibus*, lib. I, tract. 1, cap. 1. (Ed. H. STADLER. Münster, 1916-1920. Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters. Vol. XV).

<sup>59</sup> BORMANS: *ob. cit.*, pág. 140; J. V. CARUS: *Geschichte der Zoologie*. Munich, 1872, pág. 235; KAUFMANN, A.: *ob. cit.*, págs. 33-34; STADLER, H.: *Albertus Magnus, Thomas von Cantimpré, und Vinzenz von Beauvais*. «Natur und Kultur», 4, 88 (1906).

<sup>60</sup> *Albertus Magnus de animalibus libri XXVI...* vol. II Münster, 1920, pág. V: «Hier ist fast ausschliessliche Quelle der *liber de naturis rerum* des Thomas von Cantimpré».

Thorndike (1929) y Sarton (1931) no toman posición claramente pero se inclinan implícitamente hacia la primera postura de Stadler<sup>61</sup>. Años más tarde, Pauline Aiken (1947), tras un minucioso análisis interno comparativo de los errores contenidos en las dos obras, demuestra claramente la estrecha dependencia de los libros XXII-XXIV de Alberto Magno de los correspondientes sobre los animales de Tomás de Cantimpré. De un total de 476 descripciones (mamíferos, pájaros, criaturas marinas —monstruos y peces—, serpientes, gusanos e insectos) contenidas en los libros de Alberto Magno, 400 tienen como fuente principal la obra de Tomás de Cantimpré y en 374 no añade nuevo material a lo ya contenido en la enciclopedia del de Cantimpré<sup>62</sup>.

La similitud de títulos y de contenido y la gran fama y autoridad de la obra de Alberto Magno explica el gran número de manuscritos de la obra de Tomás de Cantimpré atribuidos a San Alberto (más de 30 de los 144 localizados). No faltando algunos manuscritos que la atribuyen a Alejandro Neckam, a Avicena, a Bartolomé Anglico e incluso a Séneca y Lucrecio<sup>63</sup>. Jacobo de Maerlant, compatriota y contemporáneo de Tomás, en la traducción libre al flamenco que hizo del *De naturis rerum* la atribuyó a Alberto Magno.

*El problema de la interpolación de pequeños escritos científicos y técnica de composición.*

En los manuscritos encontrados hasta ahora se incluyen amplios extractos de obras de determinado autor (por ejemplo, el libro II *De anima* es un amplio resumen del *De anima* de S. Agustín) e incluso pequeños tratados sobre una materia concreta. De estos últimos destacaremos fundamentalmente tres:

1. En el libro I (*De anathomia humana*) incluye de forma condensada la supuesta carta de Aristóteles a Ale-

<sup>61</sup> THORNDIKE, L.: *A History of Magic...*, II, pág. 373; SARTON, G.: *Introduction...*, II, pág. 939.

<sup>62</sup> AIKEN, P.: *The Animal History of Albertus Magnus and Thomas of Cantimpré*, «*Speculum*», 22, 225 (1947).

<sup>63</sup> P. e. *Oxford*, Corpus Christi, 274, f. 6r-192r (Alejandro Neckam); *Erfurt*, Wissensch. Bibl., Amplon. Coll., ms. qu. 193.4, f. 55r-56r (Avicena); *Erfurt*, *Ibidem*, ms. qu. 193.5, f. 56v-82v (Bartolomé Anglico); *Florençia*, Bibl. Medic.-Laurent. Ashburnham, 115, f. 1-54r (Séneca); *Viena*, Nat. Bibl., 2357, f. 1-46r (Lucrecio).

jandro (*De epistola Aristotelis ad Alexandrum*). Es decir la probable traducción del árabe al latín hecha en el Toledo del siglo XII por el judío Juan de Sevilla (fol. 1135-1153) de la parte médica del *Sirr al-asrar* o *Secretum Secretorum*, precedente inmediato y prototipo de los *Regimina sanitatis salernitanos*<sup>64</sup>.

2. En el libro VI (*De avibus*) ya hemos visto que se incluía un tratadito sobre cetrería (fols. 41v-42v del manuscrito de Granada)<sup>65</sup>.

3. En el libro XIV (*De lapidibus preciosis et eorum sculpturis*) se reproduce la discusión de Thethel (Zaël, Zethel, Zachel, Techel, Zahel, Rechel, Cethel, Cehel) sobre los sellos o imágenes sobre piedras. Thorndike identifica a este autor con Sahl ben Bisr ben Habib, astrólogo judío que floreció en la primera mitad del siglo IX, llegando a ser astrólogo de El-Hasan, visir del califa al-Mamun. La traducción de este tratado al latín parece fue hecho en fecha bastante temprana pues ya aparece en un manuscrito del siglo XII. Otro de sus tratados (*Fatidica*) fue traducido al latín en 1138 por Hermann el Dálmata, aunque Thorndike no descarta la posibilidad de que también lo fuera por Gerardo de Cremona<sup>66</sup>.

La inclusión de estas obras —prácticamente *verbatim*— obedecía al procedimiento seguido para su elaboración. El autor intenta «reunir en un volumen... lo que acerca de la naturaleza de las cosas creadas y de sus propiedades ha sido observado y escrito por los distintos filósofos y autores»<sup>67</sup>. Su preocupación, como el propio Tomás de Cantimpré nos dice al comienzo de la obra, es «reunir de forma breve lo que sobre la naturaleza de las cosas se encuentra esparcido por doquier y escrito por los diversos auto-

<sup>64</sup> Véase THORNDIKE, L.: *A History of Magic...*, II, pág. 267 ss.

<sup>65</sup> Véase GARCÍA BALLESTER, L.: *La Epistola Aquilae, Symachi et Theodotionis ad Ptolomeum regem Aegypti de avibus nobilibus* y su versión catalana del siglo XIV. *Episteme* (Milán), (en prensa).

<sup>66</sup> THORNDIKE, L.: *A History of Magic...*, II, pág. 390, n. 6.

<sup>67</sup> «...inspectis diversorum philosophorum et autorum scriptis, ea que de naturis rerum creaturarum et earum proprietatibus... in uno volumine... compilarem». Véase *Prólogo*, al final del artículo.

res»<sup>68</sup>. Naturalmente tanto la información recopilada como la fidelidad de la reproducción de las autoridades utilizadas, estaba en función de la calidad de los manuscritos y obras que podían manejar así como del número. Por ejemplo el *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais —escrito alrededor de 1250—, que puede ser considerado como la culminación de este género literario de las compilaciones o enciclopedias medievales, basa su superioridad respecto a las obras de Neckam, Bartolomé Anglico y Tomás de Cantimpré, «casi exclusivamente en el hecho de haber tenido acceso a una gran biblioteca»<sup>69</sup>, lo que le permitió citar alrededor de 350 nombres de autores u obras, tanto clásicas como contemporáneas<sup>70</sup>. El procedimiento más utilizado era el de las tijeras y pasta de pegar, sin que ello quiera decir que no haya observaciones y elaboraciones propias.

Los libros sobre animales y plantas (libs. IV-XII) de Tomás de Cantimpré, es verdad que no pueden ser considerados como un ejemplo de la más avanzada ciencia medieval, pero en cambio son muy representativos de lo que podríamos considerar como «ciencia normal» del momento, al mismo tiempo que nos suministran una valiosa información sobre el tipo de literatura manejada por los científicos de la época y la calidad de la misma.

Pauline Aiken (1947) al estudiar las relaciones entre el *De animalibus* de Alberto Magno y los libros sobre los animales de Tomás de Cantimpré<sup>71</sup>, nos permite ofrecer un ejemplo de la forma como un científico medieval se acercaba a un autor clásico o realizaba la descripción de un animal o planta no conocida por él. Lo contenido en la obra de un clásico —Plinio, por ejemplo— era fuente de conocimiento lo mismo que la observación directa de la naturaleza<sup>72</sup>. Esto implicaba la transmisión de errores al transmitir sin apenas verificar. Por otra parte, al no existir una crítica textual, la transmisión del autor antiguo estaba condicionada por los errores de escritura y copia contenidos en el manuscrito, o por la

<sup>68</sup> «Naturas rerum in diversis autorum scriptis late per orbem sparsas...». Corresponde al *Incipit* del MS (Prólogo. *De naturis rerum*). *Ibid.*

<sup>69</sup> THORNDIKE, L.: *A History of Magic...*, II, págs. 457 y 462.

<sup>70</sup> THORNDIKE, L.: *Ibid.*, II, pág. 463, n. 1.

<sup>71</sup> AIKEN, P.: *art. cit.*

<sup>72</sup> Sobre el concepto de «autoridad» en la escolástica del siglo XIII, véase, CHENU, M. - D.: *Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. Paris, 1954, especialmente págs. 106 ss.

lectura defectuosa de los manuscritos hecha por el autor. Por ejemplo, leer *mulis* por *multis*, confundir *edo* (de parir) con *edo* (de comer), *iyne* (el torcecuello, un pájaro) con *linx* (el linco), etc. La propia técnica de recogida y recopilación de material contribuía con frecuencia a perpetuar o acumular errores. El gran número de autoridades y de material de que se disponía, lo ambicioso del programa y las obligaciones propias de los cargos públicos que ocupaba, forzaban al autor a encargar a una serie de ayudantes la lectura y extracto de noticias sobre determinados temas que luego él iría yuxtaponiendo personalmente o con ayuda de copistas. Este fue uno de los procedimientos utilizados por Vicente de Beauvais<sup>73</sup>. Todo esto explica los pasajes erróneos o noticias pintorescas, que se hacen más abundantes —y también más explicables— en aquellas materias que no son familiares al recopilador; en el caso de Tomás de Cantimpré, los peces. Veamos el origen de una serie de pintorescos errores: En su *Historia natural*, Plinio atribuye a Trebius Niger, determinadas afirmaciones sobre una especie de múrice:

«Trebius Niger pedalem esse et crassitudine quinque digitorum, navis morari; praeterea hanc esse vim eius adservati in sale ut aurum quod deciderit in altissimos puteos admotus extrahat.

Mutant colorem candidum menae et fiunt aestate nigriores, mutat et phycis, reliquo tempore candida, vere varia; eadem piscium sola nidificat ex alta atque in nido parit»<sup>74</sup>.

Como vemos, Plinio no precede las palabras de Trebius Niger con el habitual verbo «dicit», o expresión parecida. Por otra parte «niger» es negro. Confundido por ambas cosas, Tomás de Cantimpré no duda en afirmar que el *Trebius* (!) es un pez negro. Por otra parte —como hace notar Aiken— es posible que el manuscrito que maneja nuestro autor tenga, en lugar de «candidum menae», la variante «candidum in hieme», y Tomás de Cantimpré aplica al pasaje entero el *Trebius*. Aceptada la hipótesis de que *Trebius* es un pez, al volver a encontrar en Plinio otra referen-

<sup>73</sup> THORNDIKE, L.: *A History of Magic...*, II, págs. 458 ss.

<sup>74</sup> PLINIO: *Hist. Nat.*, IX, 41-42. Recogemos los ejemplos según las citadas por P. AIKEN: *art. cit.*, págs. 208-209.



cia a Trebius Niger y permitir los manuscritos distintas formas de puntuación, cambia el texto del siguiente modo:

Plinio: «Lolligo quotiens cernatur extra aquam volitans, tempestates mutari Trebius Niger auctor est; xiphian, id est gladium, rostro mucronato esse, ab hoc navis perfossas mergi in oceano»<sup>75</sup>.

Tomás: «Trebius niger (auctor est Xiphian) —id est, gladium— rostro mucronato esse...».

Convencido Tomás de Cantimpré de la existencia de esta especie de pez por la autoridad de Plinio, no duda en abrirle un capítulo que titulará *De Trebio* donde resume todos los errores acumulados: «Trebius niger piscis est, ut dicit Plinius. Pedalis est in longitudine... Mutant colorem candidum in hieme et fiunt aestate nigriores... Trebius in oceano est qui divo rostro quem habet naves perforat...»<sup>76</sup>.

Según todos los indicios Tomás de Cantimpré compuso él solo la obra que, como él mismo nos dice en tres distintos lugares, le costó compilar catorce o quince años. El trabajo —nos confiesa— no fue fácil ni ligero. Al final de su obra, al terminar el libro XIX, dice: «Anni jam quatuordecim aut quindecim elapsi sunt...»<sup>77</sup>. Y en la carta que dirige a Humberto, maestro de su orden dominica, y que coloca al comienzo de su escrito *Bonum universale de Apibus*, recuerda su gran enciclopedia: «Revolvi autem librum illum de natura rerum, quem ipse multo labore per annos quindecim de diversis auctoribus utilissime compilavi»<sup>78</sup>. De nuevo insiste en el «incipit» de su enciclopedia científica recordando el esfuerzo y el cuidado puestos: «Cum labore nimio et sollicitudine non parva annis fere quindecim operam dedi...»<sup>79</sup>.

*Agustinismo y aristotelismo en la composición del «De naturis rerum».*

En el párrafo con que concluye su voluminosa obra *De naturis*

<sup>75</sup> *Hist. Nat.* XXXII, 6.

<sup>76</sup> *De naturis rerum*, lib. VII, *De Trebio*. MS Granada, Bibl. Univ., C-67, f. 69v; MS Paris, Bibl. Nat., latin 523 A, f. 115r.

<sup>77</sup> Citado por BORMANS: *ob. cit.*, pág. 137.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pág. 136.

<sup>79</sup> *De naturis rerum*. Prólogo.

*rerum*, Tomás de Cantimpré nos dice cuál fue su intención al recopilar durante catorce o quince años lo dicho hasta él por los autores —tanto paganos como cristianos— que se habían ocupado de la descripción y naturaleza de las cosas naturales.

«Han pasado ya catorce años o quince años —nos recuerda—, desde que acometí con toda diligencia la realización del libro *Sobre la naturaleza de las cosas*, siguiendo el consejo de San Agustín en su obra *Sobre la doctrina cristiana*, que continuamente tengo ante mis ojos, donde afirma la gran utilidad que se derivaría si alguien emprendiera el trabajo de reunir en una sola obra lo dicho sobre la naturaleza de las cosas y especialmente de los animales»<sup>80</sup>.

Tomás de Cantimpré —de acuerdo con la concepción del mundo y del hombre propia de un cristiano medieval de la primera mitad del siglo XIII —pone el conocimiento de la naturaleza (del hombre y de las cosas creadas) al servicio de la mejor intelección de la Escritura constituida en norma de vida para el cristiano. San Agustín justifica lo que hoy llamaríamos estudios biológicos por la necesidad que tiene el cristiano de descifrar y aclarar la rica simbología contenida en las Escrituras. Conoceremos mejor, viene a decir San Agustín y con él los estudiosos medievales, cuál ha de ser el comportamiento del cristiano, que Cristo mismo afirma debe ser semejante en astucia al de la serpiente y en prudencia al de las palomas (Mat. 10, 16), si conocemos perfectamente la naturaleza y costumbres de las serpientes y de las palomas. De ahí el fuerte carácter moralizante de estos escritos y el que fueran recomendados para la predicación. Veamos, por ejemplo, la reflexión que hace Tomás de Cantimpré en la introducción al libro *Sobre las serpientes* (MS. Granada, BU, C-67, f. 70<sup>vb</sup>):

«Dice Ambrosio que sin duda el esputo de un hombre en ayunas mata a la serpiente, pues si la serpiente toca de

<sup>80</sup> «Anni jam quatuordecim aut quindecim elapsi sunt, ex quo libro de naturis rerum diligenter intendimus, illud Patris Beati Augustini dictum, in libro de doctrina christiana, diu habentes prae oculis, ut dicit utilissimum fore, si quis laborem assumeret, quo in unum volumen naturas rerum et maxime animalium congregaret». *De naturis rerum*, lib. XIX. Citado por BORMANS: *ob. cit.*, pág. 137-138.

éste, aunque fuera un poco, al punto muere. Mira, hombre, qué gran fuerza tiene el ayuno de tal manera que de su esputo el hombre mata a la serpiente terrena y con [más] razón a la espiritual»<sup>81</sup>.

Ello, no obstante, estimuló los estudios biológicos y fue la base que justificó la necesidad del cristiano de conocer científicamente la naturaleza del hombre (recordemos que el libro I de la Enciclopedia de Tomás de Cantimpré es un resumen de la anatomofisiología humana) y del mundo en general. En su escrito *Sobre la doctrina cristiana* dice San Agustín:

«La ignorancia de la naturaleza de los animales, de las piedras, de las plantas o de otras cosas, que se aducen muchas veces en las Escrituras como objeto de comparaciones, hace oscuras las expresiones figuradas... El conocimiento de la naturaleza de la serpiente aclara muchas semejanzas que de este animal suele traer la Escritura, igualmente la ignorancia de la naturaleza de no pocos animales, de que también hace mención, con no menor frecuencia, impide no poco el entenderla, lo mismo se ha de decir respecto de las piedras, de las hierbas o de cualquiera cosa que se sostiene por raíces... El desconocimiento del berilo o del diamante cierra muchas veces la puerta a toda inteligencia...»<sup>82</sup>.

<sup>81</sup> «Refert Ambrosius, quod ieiunia hominis scilicet sputum serpenterum scilicet necat. Nam si serpens ex eo vel parvum contigerit illico moritur. Vides o homo, quanta vis ieiunii sic ut ex sputo suo homo terrenus serpenterum interficiat et merito spirituales».

El propio Tomás de Cantimpré no se recata de decir claramente este carácter moralizante: «Proinde moralitates et significationes rerum breviter in quibusdam per intervalla distinximus, et ideo non continue, quia nos vitamus prolixitatem. Nunc igitur quantum hoc opus prositet quantum utilitatem prestare possit hiis qui verbo praedicationis volunt insistere ad plenum scire hominum estimo neminem nisi cui in profundioribus divina sapientia dederit intellectum». *De naturis rerum*. Prólogo.

<sup>82</sup> «Rerum autem ignorantia facit obscuras figuratas locutiones, cum ignoramus vel animantium, vel lapidum, vel herbarum naturas, aliarumve rerum, quae plerumque in Scripturis similitudinis alicuius gratia ponuntur... Ut ergo notitia naturae serpentis illustrat multas similitudines quas de hoc animante dare Scriptura consuevit; sic ignorantia nonnullorum animalium quae non minus per similitudines commemorat, impedit plurimum intellectorem. Sic lapidum, sic herbarum, vel quaecumque tenentur radicibus... et ignorantia berylli vel adamantis claudit plerumque intelligentiae fores». S. Agustín: *De doctrina christiana*, lib. II, cap. 16, 24 (*Obras de San Agustín*. Tomo XV. B.A.C. Madrid, 1957).

En la misma obra Agustín justificó asimismo la utilización de los escritos científicos de los autores paganos para este proceso de aclaración y conocimiento del texto sagrado. «El cristiano ha de entender —dice Agustín— que en cualquier parte donde hallare la verdad, es cosa propia de su Señor»<sup>83</sup>.

La biografía de Tomás de Cantimpré le hace estar instalado entre los dos acontecimientos más decisivos de la Edad Media cristiana latina, desde el punto de vista de la historia de las ideas científicas. Por una parte el agustinismo, por otra la incorporación del «nuevo Aristóteles». San Agustín logró encontrar el modo de armonizar la importancia que para un cristiano debe tener la Revelación con la necesidad que, en cuanto hombre de ciencia, siente por elucidar racionalmente la naturaleza creada. De este modo el científico de comienzos del siglo XIII tiene un camino para estudiar los fenómenos y las creaturas naturales, donde se armonizan las verdades reveladas por la Escritura y los datos obtenidos por la ciencia<sup>84</sup>. El otro acontecimiento, que hizo tambalear ese equilibrio entre ciencia y revelación, fue la entrada en el Occidente cristiano de las obras científicas de Aristóteles, Ptolomeo y Galeno durante la primera mitad del siglo XIII. Dichas obras constituían un sistema racional completo —es más, en el caso de Aristóteles, una filosofía total desde la «materia prima» hasta Dios— que explicaba el conjunto del universo en función de las causas naturales<sup>85</sup>. De ahí que entrase en colisión con la

<sup>83</sup> «Imo vero quisquis bonus verusque christianus est, Domini sui esse intelligat, ubicumque invenerit veritatem». *Ibidem*, lib. II, cap. 18.

<sup>84</sup> Véase, CROMBIE, A. C.: *Augustine to Galileo*. 2 vols. London, 1957, especialmente el cap. 2 del vol. I.

<sup>85</sup> La entrada del Aristóteles biólogo y filósofo de la naturaleza se hace por Sicilia y, sobre todo por Toledo. Los científicos de la cristiandad europea —un Daniel de Morley, por ejemplo— aconsejan a sus amigos ir a España para tomar contacto con la ciencia greco-árabe, en lugar de quedarse en las escuelas de París inmersas en un estéril verbalismo dialéctico. Sobre este movimiento hay una abundante e interesante literatura perfectamente recogida y elaborada con materiales propios por H. SCHIPPERGES: *Die Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter* (Sudhoffs Archiv. Beiheft 3). Wiesbaden, 1964. Véase también la sugestiva comunicación de A. BISKENMAJER: *Le rôle joué par les médecins et les naturalistes dans la réception d'Aristote au XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*. VI<sup>e</sup> Congr. Intern. des Sc. Hist. Oslo, 1928. Varsovia, 1930. Para otro ángulo de la problemática planteada en la ciencia bajomedieval por la entrada del nuevo Aristóteles, ahora en el mundo judío occidental, véase la postura de abierta crítica antiaristotélica de Hasday Crescas (n. 1340): MILLAS VALLICROSA, J. M.<sup>a</sup>: La crítica de la Física de Aristóteles por Hasday Crescas, en *Estudios sobre historia de la ciencia española*. Barcelona, 1949, págs. 427-441.

ciencia «normal» del mundo occidental cristiano que pretendía también explicar en su totalidad el mundo, pero apoyándose en los hechos revelados por la Escritura <sup>86</sup>. El rápido y polémico proceso de asimilación de la novedad aristotélica viene marcado, hemos visto, por unos apasionantes enfrentamientos entre los distintos bandos en que se dividieron los científicos e intelectuales cristianos y que marcan la culminación de la universidad medieval —institución en que se desarrolló el proceso—, y del método escolástico de acercarse a la realidad, que fue el resultado de dicha asimilación <sup>87</sup>.

Tomás de Cantimpré, decimos, vivió intensamente ambos acontecimientos. Como ya vimos, ingresó en la orden dominicana alrededor de los 30 años. Hasta entonces se formó en un ambiente agustiniano hasta el punto de ordenarse sacerdote e ingresar en una comunidad de canónigos regulares sometidos a la regla de San Agustín. Y monje agustino era Jacobo de Vitriaco, maestro en su adolescencia y de quien guardará continuo recuerdo. Cuando ingresa en la orden de Santo Domingo es enviado a Colonia para estudiar cuatro años de teología con Alberto Magno. Más tarde marcha a París, dedicándose durante treinta años a recorrer Europa (Alemania, los Países Bajos y Francia) como predicador y consejero moral de obispos. Las escuelas conventuales de París —especialmente la de San Jacobo donde comenzó a enseñar desde 1240 Alberto Magno— y la propia Universidad serán los focos de penetración del «nuevo Aristóteles» en el Continente <sup>88</sup>. Tomás de Cantimpré, por oficio, es hombre plenamente instalado en una *vía pragmática* del cristianismo que conecta fácilmente —por formación y por necesidad de dar respuesta a los problemas diarios del confesor y del predicador— con los consejos de San Agustín

<sup>86</sup> Para un breve resumen sobre la tensión, a comienzos del siglo XIII, entre un espiritualismo idealista siempre propenso a un fácil recurso a lo sobrenatural o a una interpretación simbólica, y el nuevo realismo aristotélico que dirige la preocupación al mundo de lo sensible, a la investigación de las leyes de la vida, a los fenómenos de la generación, etc., apoyado todo en la inteligibilidad suministrada por el nuevo concepto de «naturaleza» y un sólido armazón conceptual y científico general, véase la citada obra del P. CHENU, págs. 29-34 y RASHDALL, H.: *The Universities of Europe in the Middle Ages*, vol. I, págs. 253 ss. (New ed. by F. M. Powicke y A. B. Emden).

<sup>87</sup> Véase la obra de H. RASHDALL, *Ibid.* CHENU no duda en afirmar: «C'est la scolastique, résultat de la découverte et de la renaissance du savoir antique», *ob. cit.*, p. 69.

<sup>88</sup> Véase, CHENU, M.-D.: *ob. cit.*

en su *De doctrina christiana*, pero no puede dejar de percibir el decisivo papel de Aristóteles en la nueva visión del mundo que se le ofrece al cristiano y que él vivió en sus años maduros de Colonia y París, donde tuvo que asistir a las apasionadas polémicas que provocó el choque entre el «nuevo Aristóteles» y la ciencia «normal» de la Universidad parisina, hasta que en 1255 la Facultad de Filosofía de París incorporó las obras metafísicas y científicas de Aristóteles al programa normal de exámenes <sup>89</sup>. Al enumerar las autoridades en las que apoya su obra dice:

«Primus omnium Aristoteles est qui non solum in hiis verum etiam in omnibus ad philo[so]phicam disciplinam pertinentibus eminentior cunctis effloruit» <sup>90</sup>.

Ahora bien, su real interés por Aristóteles será muy pragmático. Su visión del hombre y del mundo será la de un agustinismo pragmático, al que incorporará detalles y noticias de descripciones biológicas aristotélicas pero sin hacerse cuestión de planteamientos teóricos o generales <sup>91</sup>.

Por otra parte, el programa de San Agustín en el *De doctrina christiana* y la intención pastoral y moralizadora del *De naturis rerum*, en la que insiste machaconamente Tomás de Cantimpré en el Prólogo y en el Epílogo de su obra (lib. XIX), permite al dominico belga formar parte de la minoría de religiosos dominicos que tiene acceso a las ciencias profanas pese a las prohibiciones expresas del papa Gregorio IX (julio de 1228) <sup>92</sup> y de las constituciones de 1228 de la orden de Predicadores:

<sup>89</sup> *Chart. Univ. Paris*, I, n.º 246. Ed. H. Denifle. Paris, 1889.

<sup>90</sup> *De naturis rerum*. Prólogo.

<sup>91</sup> Véase la nota 56 del presente trabajo y también E. GILSON: *Albert le Grand et l'Université de Paris*. «Vie Intell.», 25 mai, 9-28 (1933).

<sup>92</sup> Es muy difícil precisar el papel del nuevo Aristóteles en los círculos intelectuales del París de comienzos del siglo XIII que participan del movimiento popular de los cátaros, corriente herética de complejas motivaciones sociorreligiosas. Las primeras prohibiciones de los libros de Aristóteles inciden en este ambiente. Pensemos además que el averroísmo, con su tendencia al panteísmo y al materialismo, penetra con las nuevas versiones de los libros aristotélicos. Véase HASKINS, CH.: *Studies in the History of Mediaeval Science*. Cambridge, Mass., 1924, pág. 279. En 1210 se prohíben los libros de Aristóteles. De nuevo en 1215: «non legantur libri Aristotelis de metaphisica et de naturali philosophia, nec summe de eisdem». La bula de Gregorio IX (julio 1228) muestra ya la enorme popularidad de Aristóteles en los ambientes universitarios parisinos: *Chart. Univ. Paris*, I, p. 114-116. En 1231 el mismo papa renueva la condena de Aristóteles hecha por el concilio de París. (*Chart.*

«In libris gentilium et philosophorum non studeant (fratres), etsi ad horam, inspiciant. Seculares scientias non addiscant, nec etiam artes quas liberales, vocant, nisi aliquando circa aliquos magister ordinis vel capitulum generale voluerit aliter dispensare»<sup>93</sup>.

Los distintos libros del *De naturis rerum* fueron redactados precisamente entre 1228 y 1248. Pensemos además que la legislación general de la Iglesia iba en contra de esa excepción señalada en las constituciones dominicas<sup>94</sup>. De ahí que Chenu destaque lo significativo de la misma y el vigor con que Alberto Magno toma posición a favor de las «seculares scientias» apenas llega a París en 1240 procedente de Colonia<sup>95</sup>. En este contexto y pese al pragmatismo aristotélico de Tomás de Cantimpré, su juicio sobre los aspectos científicos y filosóficos de Aristóteles —en el que afirma que el filósofo y científico griego es «eminentior»— adopta todo el cariz de una toma de partido.

¿Cómo llevó a cabo Tomás de Cantimpré este programa? El mismo nos lo dice al final y al comienzo de su obra.

«Procuré reunir el mayor número de obras posibles de todas partes. No bastándome las que pude consultar en Francia y Alemania me procuré también las de la otra parte del mar, en Inglaterra, procurando seleccionar de todo ello lo mejor y más adecuado»<sup>96</sup>.

*Univ. Paris*, I, n.º 79). Véase H. RASHDALL: *ob. cit.*, vol. I, págs. 356-358. A este respecto es muy significativa la anécdota recogida también por el P. CHENU: (*ob. cit.*, p. 29), sobre el anuncio difundido en 1229 por los profesores de la recién fundada universidad de Toulouse para atraerse alumnos: «Libros naturales qui fuerant Parisius prohibiti, poterunt illic audire qui volunt nature sinum medullitus perscrutari». *Chart. Univ. Paris*, I, pág. 131.

<sup>93</sup> Ed. DENIFLE en *Arch. f. Litt. und Kirch.* II, pág. 222. Citado por CHENU: *ob. cit.*, pág. 174, n. 1.

<sup>94</sup> «Sed quaeritur, an saecularibus litteris oporteat eos esse eruditos?». Decreto Graciano. Prima pars. dist. xxxvii. El cap. IV se titula: «Qui scripturas sacras malle intelligunt, vel saeculari sapientia abutuntur, vino inebriantur et sicera». Lo más que se permite es su lectura, pero para refutarlas: «Saeculares litterae legendae sunt, ut non ignorentur», (Cap. IX). La explicación de ese capítulo es clara: «...legimus, non ut teneamus, sed ut repudiemus», ed. FRIEDBERG: «Corpus Iuris Canonici», vol. I.

<sup>95</sup> CHENU, M.-D.: *ob. cit.*, pág. 174.

<sup>96</sup> *De naturis rerum*. lib. XIX. Citado por BORMANS: *ob. cit.*, pág. 138. Véase el texto latino en las notas 29 y 30.

En la introducción, Tomás de Cantimpré, nos da una lista muy pormenorizada de las autoridades y obras manejadas por él, incluso de las de sus contemporáneos. En primer lugar cita a Aristóteles; a continuación a Plinio, que será de hecho su principal fuente de información para los animales; luego el escrito *De memorabilibus mundi* de Solinus; en cuarto lugar el *Hexameron* de San Ambrosio de Milán y de Basilio el Grande; en quinto lugar las Etimologías de San Isidoro. La fuente más reciente que cita es la parte de la *Historia* de Jacobus de Vitriaco correspondiente a oriente. A continuación cita dos obras anónimas: el *Experimentador* y un *Liber rerum*. Cita también el libro de agricultura de Palladio, la colección de alegorías cristianas sobre los animales conocida con el nombre de *Physiologus* y enormemente popular en la Edad Media, así como la obra de S. Aldhelm (c. 640-709) y una larga lista de autores (Dorotheus Ateniensis, Menandro, Demócrito, Apollodius (sic), etc.) citados como autoridades por Plinio. Aunque expresamente dice que utiliza los escritos de Galeno y Mateo Plateario en los asuntos concernientes «a la naturaleza del cuerpo humano y de los árboles y plantas medicinales», Ferckel (1912) demostró que la mayor parte de las noticias anatómicas de su libro I era prácticamente una copia literal («fast wörtlich») de la *Philosophia* de Guillermo de Conches<sup>97</sup>. Por otra parte casi no hace uso de las obras de Galeno pese a poder disponer del «Corpus Constantinum»<sup>98</sup>. En cambio la obra de materia médica de Mateo Plateario es la principal fuente de los libros XI y XII (*De aromaticis et medicinalibus*). Según Thorndike es muy probable que manejase también las obras de Boecio, Marciano Capella y Rábano Mauro, los escritos y traducciones aristotélicas de Miguel Scoto, las *Cuestiones naturales* de Adelardo de Bath y probablemente los escritos de los árabes Alfraganus, Albumasar y Averroes<sup>99</sup>.

La intención, el orden y el método de la obra de Tomás de Cantimpré, que hemos intentado exponer y situar en su contexto histórico, fueron muy claramente resumidos por él en el *Prólogo* del

<sup>97</sup> FERCKEL, CH.: *Die Gynäkologie des Thomas von Brabant*. München, 1912, pág. 4.

<sup>98</sup> Utilizamos la expresión «Corpus Constantinum» en el sentido que le da H. SCHIPPERGES: *Die Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter*. Wiesbaden, 1964, es decir el conjunto de obras greco-árabes traducidas del árabe al latín por Constantino el Africano.

<sup>99</sup> THORNDIKE, L.: *A History of Magic...*, vol. II, pág. 379.

*De naturis rerum.* Creemos, por ello, interesante ofrecerlo íntegramente<sup>100</sup>. Utilizamos los manuscritos Utrecht, Bibl. Univ., 710 (U), Vaticano, Biblioteca Palatina 1066 (V) y Latín 523 A (P) de la Biblioteca Nacional de París<sup>101</sup>. Sólo pretendemos establecer un texto legible. Introducimos mayúsculas y signos diacríticos pero no indicamos la resolución de las abreviaturas.

*Incipit prologus in libro de natura rerum*

Naturas rerum in diversis autorum scriptis late per orbem sparsas inveniens cum labore nimio et sollicitudine non parva, annis fere<sup>102</sup> quindecim operam dedi ut, inspectis diversorum philosophorum et autorum scriptis, ea que de naturis rerum<sup>103</sup> creaturarum et earum proprietatibus memorabilia et congrua moribus invenirem in uno volumine et hoc in parvo brevissime compilarem.

Hic igitur primo<sup>104</sup> consideranda est anathomia humani corporis, passiones et cura earum<sup>105</sup>. Postea vero tractatus brevis et utilis de anima cuius virtutem doctor incomparabilis Augustinus in libro de anima et spiritu plenius lucidiusque distinxit. Deinde cause et species monstruorum hominum. Ac deinde de natura<sup>106</sup> pecudum, volucrum ac beluarum marinarum, piscium quoque atque serpentum vermium arborum herbarum fluminum lapidum metallorum et humorum aeris. De septem etiam planetis et de<sup>107</sup> passionibus aeris, de cursu solis et lune, et de<sup>108</sup> eorum defectibus. El último de quatuor elementis.

Proprietates ergo rerum per editiones varias aperte distinguens autores dictorum singulis proprietatibus applicavi. Proinde isti sunt qui sequens opusculum eleganter illuminant. Primus omnium Aristoteles<sup>109</sup> est qui non solum in hiis verum etiam in omnibus ad philosophicam<sup>110</sup> disciplinam pertinentibus eminentior cunctis efloruit. Secundus<sup>111</sup> est Pli-

<sup>100</sup> El fragmento correspondiente al MS Vaticano, Palatina 1066 ha sido transcrito por L. THORNDIKE: *More Manuscripts of Thomas of Cantimpré. De Naturis Rerum*, «Isis», 54, 274-276 (1963). El ms. de Utrecht por G. J. J. WALSTRA: *Thomas de Cantimpré, De naturis rerum. Etat de la question. «Vivarium»*, 5, 152-155 (1967).

<sup>101</sup> Vaticano, Bibl. Palat., 1066 (V), fol. 1<sup>rb</sup>-2<sup>rb</sup>. Paris, Bibl. Nat., latin 523 A (P), fol. 1<sup>r</sup>-2<sup>r</sup>. Utrecht, Bibl. Univ., 710 (U), fol. 1<sup>ra</sup>-2<sup>ra</sup>.

<sup>102</sup> *fine*.

<sup>103</sup> *omite*, V.

<sup>104</sup> *prima*, V.

<sup>105</sup> *passiones et cura earum*, *omite* P.

<sup>106</sup> *de natura*, *omite* P.

<sup>107</sup> *omite*, P.

<sup>108</sup> *omite*, P.

<sup>109</sup> *Aristoteles*, V.

<sup>110</sup> *ph'cam*, V; *philophicam*, P.

<sup>111</sup> *secunda*, P.

nus qui et ipse antiquitate et autoritate venerabilis inter harum rerum autores copiosius<sup>112</sup> enituit. Tercium autem Solinum ponimus qui et ipse eloquentia valde mirabilis<sup>113</sup> in libro quem de mirabilibus mundi edidit plurima de rerum naturis diligens perscrutator inseruit. Quartus beatus Ambrosius Mediolanensis presul est qui de naturis bestiarum et volucrum in libro qui Exameron dicitur multa distinguit qui utique per omnia secutus est et modo scribendi et ordine magnum Basiliium in libro quem etiam Exameron greco eloquio edidit, cuius etiam sententias quasdam nostro operi optimis locis dignissimum duximus inserendas, quas utique beatus Ambrosius brevitatis causa minime comprehendit. Quintus Ysidorus episcopus est qui in libro Ethimologicarum<sup>114</sup> diffusus valde et utilis est. Sexto loco magistrum Iacobum de Vitriaco quodam<sup>115</sup>. Aquonensem episcopum, nunc vero Tusculanum<sup>116</sup> presulem et Romane curie cardinalem, licet meritis potioem, quasi etate ultimum ponimus, qui de naturis rerum et historiis, que in transmarinis partibus modernis temporibus<sup>117</sup> evenerunt eleganti sermone conscripsit et hunc librum voluit orientalem historiam appellari.

Llibrum vero rerum libellum admodum parvum inveni qui etiam de naturis rerum<sup>118</sup> plurima comprehendit.

Inveni<sup>119</sup> etiam<sup>120</sup> librum quendam suppresso autoris nomine quem modernis temporibus compilatum audivi, cuius sententias ubique reppereris<sup>121</sup> ex hoc cognosces quod hoc nomen experimentator subsequentibus invenies prelibatum. Palladius in libro de agricultura eximius valde est<sup>122</sup>. Galienus et Platearius preclari autores in phisica sunt qui de natura humani corporis<sup>123</sup>, arborum et herbarum virtutes medicine usui congruentes plene distinguunt. Sed et Phisiologum compendiosum satis et utilem locis diversis inserui. Andelmus<sup>124</sup> quoque philosophum<sup>125</sup> qui etsi pauca tamen bona ualde<sup>126</sup> conscripsit.

Ceteri<sup>127</sup> vero quorum nomina plerumque inter alios posuimus non tam<sup>128</sup> autores in rerum naturis sunt quam pro scriptorum suorum opportunitatibus assertores. Interdum autem et vulgi opiniones non per omnia refutandas posuimus. Ipsa enim antiquitas in talibus plerumque<sup>129</sup> honoranda est, dum aperte non sit dissona veritati.

<sup>112</sup> *copiosiss in agis*, P.

<sup>113</sup> *mirabile*, P.

<sup>114</sup> *Ethimololarum*, V.

<sup>115</sup> *omite*, V; *quodam*, P.

<sup>116</sup> *Tusculanum*, P.

<sup>117</sup> *modernis temporibus*, *omite* V.

<sup>118</sup> *libellum admodum parvum inveni qui etiam de naturis rerum*,

<sup>119</sup> *invenies*, P.

<sup>120</sup> *eam*, P.

<sup>121</sup> *inveneris*, V.

<sup>122</sup> *Palladius in libro de agricultura eximius valde est*, *omite* P.

<sup>123</sup> *corporis humani*, P.

<sup>124</sup> *Addinum*, V.

<sup>125</sup> *ph'm*, V.

<sup>126</sup> *omite*, V.

<sup>127</sup> *cetera*, P.

<sup>128</sup> *tamen*, V.

<sup>129</sup> *plerumque one* (?), V.

Et notanda quod sub Allexandro magno quinquaginta volumina edita sunt ad mandatum illius, que Plinius xxxvii editionibus breviter comprehendit. Autores vero quales 130 sub 131 libro suo 132 prefixit pretermisimus, tamen multos ex illis et posuimus magis vulgatos atque 133, precipuos: Lucillos, Piso, Theophrastus 134, Claudius Cesar, Diogenes, Dorotheus Atheniensis, Democritus, Appollodius (*sic*) qui de bestiis venenatis 135, Dionisius 136 medicus qui transtulit Magonem 137, Catho censorinus, Marcus Varo, Heraclides, Orpheus, Pitagoras 138, Menander, Homerus, Nicander, Mucianus (?), Virgilius, Petronius, Diagoras (?), Andreas, Iuba rex, Metellus Philometor rex, Tholomeus 139 rex, Antigonus rex, Archilaus rex, Umbricius et 140 filemon, Alphius, Flavius 141, Nigidius, Seneca et Cicero 142, Higinus, Maculius, Ypocras. Hii sunt autores secundum Plinium in naturis rerum.

Proinde moralitates et significationes 143 rerum breviter in quibusdam per intervalla distinximus, et ideo non continue, quia nos 144 vitam s prolixitatem. Nunc igitur quantum hoc opus prosit et quantum utilitatem prestare possit hiis qui verbo predicationis volunt insistere ad plenum scire hominum estimo neminem nisi cui in profundioribus divina sapientia dederit 145 intellectum. Dicit enim Aristoteles de animalibus libro XI°, sive sit nobilissimum sicut illud quod celeste est, sive ignobile 146 sicut est creatura animalium, ex 147 causa magne dilectionis illis qui illud 148 possunt cognoscere. Propter hoc igitur debemus considerare formas creaturarum et delectari in artifice qui facit illas, quoniam artificium operantis manifestatur 149 in operatione et propter hoc art[ificium] intendamus 150 in naturis animalium vilium, et non grave sit nobis, quoniam in 151 omnibus 152 rebus naturalibus est mirabile, et res naturales nobis 153 quoniam non fuit 154 ullum naturatum

- 130 *tales*, P.  
 131 *omite*, P.  
 132 *omite*, V.  
 133 *et*, P.  
 134 *Theophilastus*, P.  
 135 *venenatia*, P.  
 136 *Dyonissus*, P.  
 137 *in agonem*, P.  
 138 *Pitagoras*, P.  
 139 *Prothelomeus*, V.  
 140 *omite*, P.  
 141 *Fflamius*, V.  
 142 *Cicera*, V.  
 143 *significantias*, P.  
 144 *omite*, V.  
 145 *ederit*, V.  
 146 *imobile*, V.  
 147 *erit tamen*, V.  
 148 *id*, P.  
 149 *manifestantur*, P.  
 150 *intendimus*, V. La última frase Walstra la lee así en U: *et propter hoc ait: Intendamus.*  
 151 *omite*, P.  
 152 *nobilibus*, P.  
 153 *nobis*, V.  
 154 *omite*, V.

otiose creatum neque casualiter, sed propter aliquod complementum, et ideo habet etiam aliquod reputatum vilissimum (?) locum et ordinem nobilem.

Illud autem in hoc opere lector consideret ut si naturas et mores animalium aut effectus herbarum aliter in occidente repererint 155 quam relatio philosophorum contineat, quasi fere omnes in orientis partibus scriptitarunt non statim incipiat quasi ficticium reputare quod scriptum est, ymo 156 prudenter advertat, quia aliter se habet orientis mundi 157 pars 158 cum suis creaturis quam occidentalis aut aquilo sive merides, cum oppositus sit dispositione nature occidens orienti, merides aquiloni. Aliter enim machina mundialis stare non posset. Et ecce probatio. Oriens calidus et humidus est 159. Occidens vero frigidus et humidus 160. Merides calidus 161 et siccus est. Aquilo vero frigidus et siccus 162. Nunc autem si omnes quatuor plage unius qualitatis essent et calor solis totaliter orbem occuparet, unde illud quod eius vehemencie per contrarium obviaret 163, semper enim nullo resistente cresceret quoadusque in suis elementis mundum conservaret. Nunc autem calori frigus, frigori calor, siccitas humiditati 164, humiditas siccitati opponitur, et mundus in suis plagis oppositarum qualitatum coequata lucta firmiter stabilitur. Crede ergo lector, quia et complexiones in animalibus et effectus in herbis secundum qualitatem aeris variantur.

Hiis 165 ergo scriptis si 166 quis studium adhibuerit 167, ad argumenta fidei et correctiones morum integumentis mediis sufficientiam reperiet, ut interdum predicatore quasi a 168 vestigio scripturarum apto 169 digresso 170 cessantibus eloquiis prophetarum ad evigilationem brutarum mentium oculata fide creaturarum 171 testes adducat 172 ut si etiam 173 sepius audita de scripturis et inculcata 174 non movent 175, saltem nova more suo pigritantium aures demulceant.

Hinc 176 ergo ab ipso homine initium nobis sumendum est qui inter mortalia mortalis quidem creatus cunctis immortalis 177 anima dignitate prela-

- 155 *repererit*, V.  
 156 *omite*, P.  
 157 *pars*, P.  
 158 *mundi*, P.  
 159 *omite*, V.  
 160 *siccus*, V.  
 161 *calidus*, omiten PV.  
 162 *Merides et siccus est. Aquilo vero frigidus et siccus*, omite V.  
 163 *obviaret pro isto erat necessarium*, V.  
 164 *humanitati*, P.  
 165 *literis*, V.  
 166 *a*, P.  
 167 *adhibueria*, P.  
 168 *e*, P; *omite*, U.  
 169 *apte*, UV.  
 170 *digressum*, V.  
 171 *ad evigilationem brutarum mentium oculata fide creaturarum*, omite V.  
 172 *adducat testes*, V.  
 173 *quem*, V; *que*, U.  
 174 *incultata*, P.  
 175 *moverit*, V.  
 176 *hic*, P.  
 177 *quidem creatus cunctis immortalis*, omite P.

tus est. Liber ergo primus de anathomia humani corporis est. Secundus de anima. Tercius de monstruosis hominibus orientis. Quartus de animalibus quadrupedibus. Quintus de avibus. Sextus de monstris marinis<sup>178</sup>. Septimus de piscibus fluvialibus et marinis. Octavus de serpentibus. Nonus de veribus. Decimus de arboribus communibus. Undecimus de arboribus<sup>179</sup> aromaticis et medicinalibus. Duodecimus de herbis aromaticis medicinalibus<sup>180</sup>. Terciusdecimus de fontibus. Quartusdecimus de lapidibus preciosis et eorum esculpturis. Quintusdecimus de septem metallis. Sextusdecimus de vii<sup>181</sup> regionibus et humoribus aeris. Septimusdecimus de spera et septem planetis et eorum virtutibus. Octavusdecimus de passionibus aeris, fulgure tonitruo et consimilibus. Nonusdecimus de quatuor elementis<sup>182</sup>.

Vicesimum autem post finem laboris nostri non tamquam ex nostra compilatione sed tamquam necessarium ipsi operi precedenti<sup>183</sup> addidimus<sup>184</sup> qui utique de ornatu celi et motu siderum atque planetarum ad intelligendam speram et eclipsim solis et lune evidentissime tractare videtur. Addidimus<sup>185</sup> tamen aliqua et quedam subtraximus atque nonnulla<sup>186</sup> in eodem libro correximus. Explicit prologus.

\* \* \*

Comienza el Prólogo del libro «Sobre la naturaleza de las cosas».

Al encontrar que la exposición sobre la naturaleza de las cosas se halla ampliamente dispersa por el mundo en los diversos escritos de los filósofos y autores me dediqué, por el espacio de casi quince años, con gran trabajo y no pequeños desvelos, a recoger brevemente en sólo un pequeño volumen cuanto encontraba sobre la naturaleza de las cosas creadas y sus propiedades digno de memoria y apropiado a su significación moral.

Así, pues, en primer lugar, he de tratar sobre la anatomía del cuerpo humano, sus afecciones y remedio a las mismas. A continuación sigue un breve y provechoso tratado sobre el alma cuyo poder dilucidó con total claridad Agustín, doctor incomparable, en su libro sobre el alma y el espíritu. Después los tipos de hombres monstruosos y las razones de su origen. Luego (los tratados) sobre la naturaleza de las bestias, las aves y los monstruos marinos, y también los peces, serpientes, gusanos, árboles, hierbas, ríos, piedras, metales y humores del aire; y además (los tratados) sobre los siete planetas,

<sup>178</sup> omite, V.

<sup>179</sup> omite, P.

<sup>180</sup> *duodecimus... medicinalibus*, omite P.

<sup>181</sup> omite, V.

<sup>182</sup> Hasta aquí P. El párrafo que sigue corresponde a la segunda edición, en veinte libros. Utilizamos además de V, el fragmento del MS de Berna, B. 53 (B) reproducido por Thorndike, *More Manuscripts of Thomas de Cantimpré, De Naturis Rerum*, «Isis», 54, 271 (1963). También el MS Utrecht, 710 (U), (f. 2<sup>a</sup>) transcrito por Walstra.

<sup>183</sup> omite, B.

<sup>184</sup> *addimus*, V.

<sup>185</sup> *addimus*, V.

<sup>186</sup> *nonnulla*, V.

los fenómenos del aire, sobre el movimiento del sol y la luna, y los eclipses de los mismos; y, por último, (el tratado) sobre los cuatro elementos.

Haciendo una distinción clara de las propiedades de los seres mediante diversas publicaciones, he unido a cada una de las propiedades el nombre de las autoridades. Ellas son las que dan distinción y brillo a la pequeña obra que sigue: el primero de todos es Aristóteles quien sobresalió por encima de todos no sólo en estos estudios sino en todo lo que se relaciona con las disciplinas filosóficas; el segundo es Plinio quien brilló sobremanera entre los estudiosos de estas materias por su venerable antigüedad; en tercer lugar colocamos a Solino quien como investigador diligente también introdujo con extraordinaria elocuencia muchas cosas relativas a la naturaleza de los seres en su libro sobre las maravillas del mundo; en cuarto lugar está San Ambrosio obispo de Milán quien ilustró con muchos temas de bestias y aves su libro llamado *Exameron*, que sigue en todo, tanto en estilo como en disposición, a Basilio el Grande en su obra *Exameron* publicada en griego, cuyas opiniones también nosotros en algunas ocasiones hemos considerado que debían introducirse en nuestra obra. En los mejores pasajes figuran muy dignamente citas que por lo general San Ambrosio no recogió por razones de brevedad. En quinto lugar está Isidoro, obispo, quien resulta sumamente rico y útil en su libro de las *Etimologías*. En sexto lugar el maestro Jacobo de Vitriaco, antes obispo de Ancona, ahora de Túsculo y cardenal de la curia romana. Merece otro sitio por sus méritos pero lo colocamos el último por razón de su edad. Con elegante prosa ha expuesto la naturaleza de los seres y los acontecimientos históricos que en los tiempos modernos han ocurrido en las regiones transmarinas, y cuyo libro quiso titular *Historia orientalis*.

También he encontrado el libro de las cosas (naturales), un pequeño librito que recoge muchas cosas sobre la naturaleza de los seres.

Asimismo he dado con cierto libro, sin nombre de autor, del que tuve noticias que había sido recopilado recientemente, cuyas referencias, en cualquier pasaje que se las encuentre, se las puede identificar porque lo citaré en adelante con el nombre de *Experimentator*. Es muy bueno el libro de Paladio sobre la agricultura. Galeno y Plateario son dos ilustres autores en medicina que, a propósito de la naturaleza del cuerpo humano, puntualizan con exactitud las propiedades de árboles y hierbas aplicables a los usos medicinales. Por otro lado, he introducido también, en diversos pasajes, al Fisiólogo, muy esquemático y útil. Asimismo a Andelmo el filósofo, cuyos escritos son pocos pero de gran calidad.

Los restantes autores, cuyos nombres a menudo hemos ido intercalando entre otros, no son autoridades en el conocimiento de la naturaleza de las cosas, sino confirmadores en virtud de la oportunidad de sus afirmaciones. En ocasiones no hemos considerado las opiniones del vulgo como totalmente desechables. En efecto, la misma antigüedad de tales opiniones a menudo reclama nuestra consideración en tanto que no disientan a las claras de la verdad.

Hay que advertir que bajo el reinado de Alejandro Magno fueron editados por mandato suyo cincuenta volúmenes, que Plinio abrevió en treinta y siete libros. Las autoridades que Plinio inserta en su libro las hemos omitido.

No obstante hemos introducido muchas de ellas, las más conocidas e importantes: Lucilio, Pisón, Teofraсто, Claudio César, Diógenes, Doroteo de Atenas, Demócrito, Apolonio, tratadista sobre el envenenamiento de los animales; Dionisio, médico que tradujo a Magón; Catón el Censor, Marco Varo, Heraclides, Orfeo, Pitágoras, Menandro, Homero, Nicandro, Muciano, Virgilio, Petronio, Diágoras, Andres, el rey Juba, Metelo, el rey Filometor, el rey Ptolomeo, el rey Antígono, el rey Arquelaos, Umbricio y Filemón, Alfio, Flavio, Nigidio, Séneca y Cicerón, Higinio, Maculio, Hipócrates. Estas son las autoridades según Plinio en su «Historia Natural».

Las interpretaciones morales y los simbolismos de las cosas los hemos introducido en determinadas ocasiones con brevedad y distanciados. Por tanto no se encuentran de forma continuada ya que procuramos evitar lo prolijo.

Ahora (veamos) cuánto provecho y utilidad pueda reportar esta obra a quienes quieren afianzarse en su predicación. Considero que nadie es realmente sabio sino aquel a quien en su interior la divina sabiduría le otorgó la inteligencia. En efecto, dice Aristóteles en el Libro XI de su obra «Sobre los animales» que, ya se trate de los más nobles como son los celestiales, ya que los innobles como son los animales, su conocimiento —los que son capaces de él— procede del gran amor que les profesa (la divinidad). Así pues, por esta razón debemos prestar atención a la diversidad de criaturas y deleitarnos en el artífice que las creó puesto que la ciencia del que actúa se manifiesta en su obra. Debido a ello sostenemos, y no nos resulte gravoso, que en la naturaleza de los animales viles, y en la de todas las cosas naturales, hay algo admirable. Las cosas naturales son nobles ya que ningún ser ha sido creado sin sentido ni por azar sino para complementar y, por tanto, desempeña alguna función digna de consideración y tiene un puesto noble.

En otro aspecto, que considere el lector en esta obra si la naturaleza y costumbres de los animales o bien los efectos de las hierbas en Occidente son de distinta manera a como se hallan descritos por los filósofos, quienes casi en su totalidad escribieron en las regiones orientales. No obstante, no debe lanzarse uno a considerar precipitadamente sus escritos como ficticios; antes bien hay que advertir prudentemente que la parte oriental del mundo, con sus criaturas, se encuentra de forma distinta de la occidental, así como la nórdica de la meridional. Es así porque el occidente en su disposición natural es opuesto a oriente y el mediodía al septentrión. En efecto, de otra manera la máquina del mundo no podría mantenerse. He aquí la prueba: el oriente es cálido y húmedo, y por su lado el occidente es frío y húmedo. Las regiones meridionales son cálidas y secas y, contrariamente, las septentrionales son frías y secas. Ahora bien, si las cuatro regiones fueran de una misma cualidad y el calor del sol abarcara totalmente al mundo y no hubiera nada que se opusiera como contrario a su acción, crecería constantemente si nadie se le resistiera hasta que el calor del sol consumiera al mundo en sus elementos. Mas ahora se opone el frío al calor, el calor al frío, la sequedad a la humedad, la humedad a la sequedad, y así el mundo en sus diversas regiones se mantiene firmemente estabilizado merced a la lucha igualada de sus cualidades opuestas. Admite, pues, lector, que la naturaleza en los animales y la virtud en las hierbas varían según la cualidad del aire.

Si alguien entregase su afición a estos escritos, será suficiente con lo que está a la vista para fundamentar la fe y corregir las costumbres a fin de que, de vez en cuando, apartándose oportunamente el predicador como del camino de las Escrituras y cesando las palabras de los profetas, aporte testimonios para despertar las mentes toscas mediante la fe visible que ofrecen las criaturas; a fin de que si no movieran el espíritu las cosas de las Escrituras oídas e inculcadas frecuentemente, al menos las novedades cautiven los oídos de quienes por costumbre son perezosos.

Comenzaré por el hombre que sobresale entre todos lo demás mortales, aun siendo mortal, por la dignidad de su alma inmortal. Por tanto el primer libro trata sobre la anatomía del cuerpo humano. El segundo sobre el alma. El tercero sobre los hombres monstruosos de oriente. El cuarto sobre los cuadrúpedos. El quinto sobre las aves. El sexto sobre los monstruos marinos. El séptimo sobre los peces de río y de mar. El octavo sobre las serpientes. El noveno sobre los gusanos. El décimo sobre los árboles comunes. El undécimo sobre los árboles aromáticos y medicinales. El duodécimo sobre las hierbas aromáticas y medicinales. El decimotercero sobre las fuentes. El decimo-cuarto sobre las piedras preciosas y sus modelados. El decimoquinto sobre los siete metales. El décimosexto sobre las siete regiones y humores del aire. El decimoséptimo sobre la esfera, los siete planetas y sus facultades. El decimoctavo sobre los fenómenos de la atmósfera: el rayo, el trueno y sus semejantes. El decimonoveno sobre los cuatro elementos.

Como cosa necesaria a la obra precedente y no como fruto de una recopilación nuestra, hemos añadido, después de dar por acabado nuestro trabajo, el libro XX que con toda claridad parece tratar sobre las bellezas del cielo, el movimiento de las estrellas y planetas, encaminado a ofrecer la comprensión de la esfera y los eclipses de sol y de luna. Asimismo hemos añadido algunas cosas más, otras las hemos suprimido y en bastantes casos hemos hecho corrección sobre el mismo libro. Termina el prólogo.